

Asociación entre Estilos Parentales y Dependencia Emocional en una

Muestra de Adolescentes Bogotanos

Sandra Lorena Agudelo Parra

Luz Dary Gómez Peralta

Instituto de Postgrados, Universidad de la Sabana

Septiembre de 2010

Resumen

Los estilos parentales ejercen una influencia significativa en el comportamiento de los adolescentes, por ello la relevancia de encontrar una tendencia entre estos y la dependencia afectiva que ocasiona relaciones desadaptativas. Mediante el ejercicio investigativo se pretende identificar la asociación entre los estilos parentales y el nivel de dependencia afectiva en la adolescencia, en 36 adolescentes bogotanos de 15 a 17 años (mujeres 18, hombres 18), de estratos 2, 3 y 4, las hipótesis planteadas refieren que frente a un estilo parental con tendencia rígida, mayor nivel de dependencia emocional, y frente a un estilo parental con una tendencia inductiva menor nivel de dependencia emocional. Se utiliza un tipo de investigación cuantitativo descriptivo correlacional, con un diseño transversal; los instrumentos utilizados son la Escala de Estilos Parentales y el Cuestionario de Dependencia Emocional. Se observan tendencias relevantes en varias subcategorías de los estilos parentales, los datos sociodemográficos y la dependencia emocional; se proponen ajustes pertinentes para próximas investigaciones.

Palabras claves: familia, adolescencia, estilos parentales, dependencia afectiva.

Abstrac

Parenting styles have a significant influence on adolescent behavior, hence the importance of finding a trend between them and the emotional dependency that causes maladaptive relationships. Through the investigative exercise aims to identify the association between parenting styles and the level of emotional dependence in adolescence, in 36 adolescents Bogota 15 to 17 years (women 18, men 18), layers 2, 3 and 4, the hypotheses raised concern that after a hard-prone parental style, higher levels of emotional dependency, and against parental style inductive trend lower level of emotional dependence. It uses a type of quantitative research descriptive correlational cross-sectional design, the instruments used are the Scale of Parental Styles and Emotional Dependence Questionnaire Relevant trends are evident in several sub-categories of parenting styles, socio-demographic data and emotional dependence, appropriate adjustments are proposed for future research.

Key words: family, adolescence, parentales styles, affective dependency.

Asociación entre Estilos Parentales y Dependencia Emocional
en una Muestra de Adolescentes Bogotanos

En nuestra sociedad es una realidad los altos índices de violencia intrafamiliar con maltrato tanto físico como emocional, teniendo como mantenedores entre otros factores, la dependencia tanto económica como afectiva, en este aspecto la dependencia emocional, juega un papel importante para el establecimiento de relaciones poco sanas, este factor se empieza a evidenciar en la adolescencia desde las primeras relaciones afectivas; entra en juego las habilidades sociales que se hayan adquirido desde la infancia y que así mismo se estén afianzando durante esta etapa, a través de la relación familiar, por lo que el estilo educativo adoptado por los padres es primordial.

En este sentido se vuelve fundamental ahondar entre la asociación que se pueda establecer entre estilos parentales y dependencia emocional, variables que han sido estudiadas por separado, pero mínimamente tomadas en cuenta juntas analizando el impacto de ambas; se pretende generar una visión sobre los niveles de dependencia emocional según sea la forma rígida, inductiva, indulgente de los padres, percibida por los adolescentes.

El presente estudio hace parte de la línea de investigación Salud y Contextos de Interacción del grupo de investigación Contexto y Crisis, de la facultad de psicología de la Universidad de la Sabana, inscrito en Colciencias. Las investigaciones que se han realizado en esta línea son:

Relación de las características del estilo parental del padre con la ansiedad de los niños escolares. Galeano, Restrepo & Zárate. (2009) trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia. Universidad de la Sabana.

Estilos de apego parental y dependencia emocional en las relaciones románticas de los adolescentes. Acosta, Izquierdo & de la Espriella (2009) trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia. Universidad de la Sabana.

Relaciones entre estilos parentales percibidos y dependencia emocional en una muestra de adolescentes bogotanos. Wilson, Quiñones & Acosta, (2009) trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia, Universidad de la sabana, la muestra fue de 17 participantes (12 mujeres y 5 hombres) de estrato socioeconómico alto de Bogotá; el actual ejercicio investigativo pretendió enriquecer el estudio anterior, ampliando la muestra a 36 participantes y centrándose en estratos 2, 3 y 4.

Prosiguiendo con la descripción del problema, se debe visualizar que la dependencia tiene efectos negativos tanto en hombres como mujeres, lo cual ha contribuido al incremento de la preocupación social por intervenir en esta variable, a través de la promoción de la denuncia y su correspondiente castigo cuando se presentan incidentes de maltrato en cualquiera de sus manifestaciones; la dependencia femenina es la principal condición de su vulnerabilidad frente a la violencia, de ahí la importancia de poner en el norte de la construcción femenina el amor propio y la autonomía, condiciones de la ruptura con la dependencia y en esa medida con las relaciones violentas; del lado de los hombres, ellos están obligados a reprimir sus emociones, sentimientos, temores, necesidades de demostrar dureza, agresividad y control de poder, para ser consecuentes con el estereotipo de masculinidad vigente. Red de Promoción del Buen Trato y Prevención de la Violencia Intrafamiliar (2003).

De otro lado no solo la permisividad y aceptación de la violencia en las relaciones interpersonales es una de las consecuencias de la dependencia emocional, sino de los altos

índices de suicidio en los adolescentes que se presentan en la actualidad; se evidencian deficientes habilidades sociales y de resolución de conflictos, así como para realizar procesos adecuados de separación. Sin embargo no es fácil encontrar estadísticas actuales sobre este tema, las autoridades de Salud en Bogotá llamaron la atención de padres de familia y profesores, tras revelar la preocupante cifra de 227 niños y jóvenes entre los 11 y 16 años de edad, que intentaron quitarse la vida en la capital del país, durante el 2006, en ese mismo año 1.301 personas intentaron suicidarse, y de esa cifra 36 casos se presentaron en menores de 16 años. (Caracol, abril 23 de 2007).

Justificación

El Clima Social familiar desempeña una función privilegiada al ejercer las influencias más tempranas, directas y duraderas en la formación de la personalidad de los individuos. Detectar los factores de riesgo a tiempo es importante para tomar decisiones con respecto al abordaje terapéutico a seguir. El medio familiar es el primer medio con el que una persona se relaciona y del que toma los elementos necesarios para enfrentarse a los que posteriormente ingresará, y es así como este medio puede permitir y promover herramientas útiles para afrontar de manera apropiada y eficaz las diversas problemáticas, pero también al ser un medio conflictivo, puede llegar no solo a limitar las estrategias de solución de problemas sino que pueden afectar la estabilidad emocional de sus integrantes, principalmente de aquellos que están en formación, por lo tanto la familia puede ser tanto un factor de protección como un factor de riesgo cuando las relaciones entre los individuos que la componen son inadecuadas..

La ausencia de calidez familiar, falta de comunicación con los padres y discordia familiar genera que existan oportunidades limitadas para el aprendizaje de resolución de problemas y pueden crear un ambiente donde al adolescente le falta el soporte necesario para contrarrestar los efectos de eventos vitales estresantes o depresiones. Cervantes y Melo (2008). Este aspecto también se está abordando con preocupación, no obstante la intervención de estas problemáticas tiene que ir más allá de la situación presente, sino que debe incluir antecedentes familiares, dentro de lo que no se puede desconocer el papel de los padres y la manera en que se están educando los hijos, quienes en un futuro serán también padres y así mismo repetirán el modelo aprendido.

Es por esto que el estudio y posterior establecimiento de la asociación que pueda existir entre la dependencia emocional y los estilos parentales, permitirá abordar la situación desde

etapas más tempranas, pudiendo intervenir no solo a nivel de “rehabilitación” sino de prevención desde la niñez y la adolescencia, promoviendo que los adolescentes y luego cuando adultos establezcan relaciones más sanas y de igual forma realicen procesos de separación adecuados.

Por todo lo anterior la presente investigación cobra total vigencia y complementa o mejor amplía el panorama ofrecido por estudios que han abordado el tema de estilos parentales, así como el de la autoestima; hasta el momento son reducidas las investigaciones que se han cuestionado por establecer asociaciones entre la tendencia de estilo parental y el nivel de dependencia emocional de los adolescentes.

Marco Teórico

Guevara, Cabrera y Barrera (2007) retoman la categorización de los estilos de crianza hecha por Baumrind (1991), donde se establece que “estos se conciben como un conjunto de actitudes comunicadas a los hijos, las cuales en su totalidad crean un clima emocional que facilita el bienestar y desarrollo de los mismos”.

Baumrind (1991) hace una clasificación de los estilos parentales según sus características estableciéndolos como Autoritarios, Autoritativos, Indulgentes y Negligentes. Entendiéndolos de la siguiente manera:

Paternidad Autoritaria: es un estilo restrictivo y punitivo en el que los padres exigen al hijo a seguir sus instrucciones y a respetar su trabajo y esfuerzo. El niño recibe límites y controles firmes, y existe un escaso intercambio verbal. Este estilo se asocia con niños que muestran un comportamiento social incompetente, lo que en la adolescencia podría contribuir en cierta forma a depender emocionalmente de otros.

Paternidad Autoritativa, este estilo de crianza alienta a los niños a ser independientes, aunque establece límites y controles para sus acciones. Permite un intercambio verbal extenso y los padres son cálidos y afectuosos con sus hijos que muestran un comportamiento socialmente competente.

Paternidad Indulgente, estilo en el que los padres están muy involucrados con sus hijos, pero imponen poca exigencia y control sobre ellos. Este estilo se relaciona con niños socialmente incompetentes, que carecen especialmente de autocontrol.

Paternidad Negligente, estilo en el que el padre está muy poco involucrado en la vida del niño. Se asocia con niños socialmente incompetentes, especialmente con falta de autocontrol. (Santrock, 2007)

Se han realizado diferentes investigaciones en las cuales se abordan los estilos parentales, centrados específicamente en la violencia.

Al respecto, Corsi (1999), citado por Barcelata y Alvarez (2005), plantea que la violencia infantil puede tener una implicación importante en la aparición posterior de alteraciones emocionales (depresión, ansiedad, intentos de suicidio), alteraciones de conducta (violencia intrafamiliar y social) y tendencia a desarrollar estilos de relación afectiva dependiente, ambivalente ó desligada. Este autor plantea la presencia de un ciclo de violencia que es desencadenado por tres tipos de crisis que son las propias del ciclo vital, las situacionales y las propias de la misma dinámica disfuncional (dado por la concepción del maltrato como el correctivo más efectivo a los problemas y por el sostenimiento de unas expectativas parentales irreales).

Barcelata y Alvarez (2005), reportan que Corsi encontró que un alto porcentaje de padres maltratantes, reportaron en sus antecedentes la presencia de padres alcohólicos, así como la aceptación del castigo físico como estrategia para la modificación del comportamiento al interior de sus familias de origen. Se detectaron también crisis del ciclo vital y situacional; expectativas irreales de los padres para con los hijos, y restricciones durante la adolescencia y aspectos relacionados al género y el poder. Por otra parte se encontró baja escolaridad en los padres.

Los datos encontrados por Corsi parecen coincidir con los reportados por Kliksberg (2004) y Pérez (2004), citados por Barcelata y Alvarez (2005), quienes indican que aproximadamente el 62 al 68% de madres maltratadoras y el 22 al 32% de padres violentos reportan haber sido agredidos o violentados por algún miembro de su familia, siendo mayor el porcentaje para el caso de las madres en comparación a los padres.

En el estudio realizado por Okeefe (1998), citado por Rey (2008), se examinaron las características de un grupo de adolescentes hombres y mujeres que habían presenciado altos niveles de violencia entre sus padres y posteriormente se compararon a quienes habían cometido actos violentos o habían sido objeto de los mismos por parte de su pareja, con aquéllos que no. Se encontró que los hombres que habían ejercido actos de violencia diferían significativamente de su grupo de comparación por tener un bajo nivel socioeconómico, haber presenciado violencia en la escuela o en la comunidad, aceptar la violencia en el noviazgo y tener baja autoestima. Los que habían sido objeto de violencia por parte de su pareja también tenían un bajo nivel socioeconómico y aceptaban más la violencia en el noviazgo.

Foshee y sus colegas (1999) citados por Rey (2008), examinaron un grupo de 1965 estudiantes de octavo y noveno grado y encontraron una relación entre llegar a cometer algún tipo de acto violento y haber presenciado o haber sido objeto de violencia en su familia de origen, mediada, independientemente del género, por la aceptación de dicha violencia y un estilo agresivo de resolución de conflictos. Wolfe y sus colegas (2001), citado por Rey (2008), por su parte, realizaron un ejercicio comparativo entre adolescentes hombres y mujeres que habían sido objeto de malos tratos en su familia con quienes no, en una muestra de 1419 adolescentes vinculados a diez escuelas de secundaria de Ontario (Canadá), hallando que las adolescentes que habían sido violentadas de alguna forma en sus familias, tenían mayor probabilidad de tener problemas con el manejo de la ira, la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático, así como un mayor riesgo de delincuencia violenta y no violenta; se observó que los adolescentes hombres de este mismo grupo, mostraron una mayor probabilidad de exhibir niveles clínicos de depresión, estrés postraumático y disociación y de presentar conductas amenazantes o maltrato físico con sus parejas afectivas.

Por su parte, Kinsfogel y Grych (2004), citados por Rey (2008), evaluaron 391 adolescentes hombres y mujeres entre los 14 y 18 años de edad que reportaban que sus padres habían estado en conflicto, encontrando que los adolescentes hombres que habían presenciado mayor conflicto entre sus padres, veían con mayor naturalidad la agresión en las relaciones románticas, tenían mayores dificultades para manejar la ira y manifestaban que la violencia era común en las relaciones de pareja de sus pares.

Los resultados de estos estudios señalan que el haber estado presente y estar en medio de los conflictos entre los padres y más aún haber presenciado violencia en su familia más cercana, puede asociarse con el desarrollo de rasgos psicológicos negativos, que pueden evidenciarse en dificultades para manejar adecuadamente estados emocionales como la ira, presentar baja autoestima, y mostrar aceptación de la violencia hacia la pareja, lo que favorecería el involucramiento en actos violentos, ya sea como agresor o como víctima en sus relaciones de pareja tanto en la adolescencia como en la adultez. También indican que la detección de este tipo de rasgos en la adolescencia podría facilitar la ejecución de estrategias de prevención de la violencia, en aquellas personas expuestas a violencia intraparental.

De igual forma, el estudio de habilidades pro-sociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus padres, encontró diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones exhibidas por los dos grupos de adolescentes varones y los dos grupos de adolescentes mujeres, en la escala de Machismo y Sumisión, respectivamente; y se señaló que la observación de actos de violencia llevados a cabo por parte del padre hacia la madre, podría relacionarse con el desarrollo de rasgos de personalidad machistas en los hijos varones y sumisos en las hijas. Es posible que ello

se deba al modelamiento y/o al refuerzo de este tipo de patrones de comportamiento por parte de los padres y las madres, respectivamente, y de otras personas significativas, ya que se ha encontrado un mayor grado de este tipo de rasgos en hombres victimarios y mujeres víctimas de violencia conyugal, respectivamente (Duarte & Rodríguez, 2003, citado por Rey, 2008)

Adicionalmente, Cepeda, Moncada y Alvarez (2007) en un estudio sobre Violencia Intrafamiliar que afecta a Estudiantes de Educación Básica y Media en Bogotá, encontraron que en el género femenino la mediana del índice global de violencia intrafamiliar aumenta a medida que avanza el grado escolar, alcanzando su valor máximo en el grado noveno, y disminuye en los grados décimo y once. En el género masculino, el índice global de violencia intrafamiliar alcanza su valor máximo en grado octavo y disminuye en los grados noveno y décimo, presentando finalmente un pequeño incremento en grado once. Este comportamiento de la mediana del índice global puede estar asociado a los procesos de desarrollo del estudiante. Esto indica que la violencia intrafamiliar que afecta los estudiantes, ejerce su mayor influencia en adolescentes entre 13 y 15 años.

Las diferencias en los niveles de intensidad en relación con el grado escolar indica que los estudiantes de grado séptimo, octavo y noveno afrontan con mayor intensidad las situaciones de violencia intrafamiliar. Esto muestra que las situaciones de violencia al interior de las familias, se repiten "casi siempre". En grado sexto, décimo y once. (Cepeda et al. 2007)

Britvic, citado por Acero, Escobar y Castellanos (2007), compararon a 19 adolescentes que cometieron homicidio o tentativa del mismo, con 19 adolescentes que cometieron otros delitos. Se encontró que los adolescentes que cuyos padres tenían antecedentes criminales, y otras conductas violentas como la crueldad física y el rechazo por parte de los padres, tenían mayor riesgo de presentar actos violentos. Es decir, el ser víctima de violencia es otro factor de

riesgo para cometer delitos violentos. Precisamente, Llorente y cols., citado por Acero, Escobar y Castellanos, (2007), corroboraron cómo el maltrato infantil y otras formas de violencia intrafamiliar son los factores más relacionados con la incursión en conductas violentas.

Klevens, citado por Acero, Escobar y Castellanos, (2007), realizó un estudio de casos y controles (n=223 hombres, edad=18-30 años) en jóvenes que se encontraban arrestados en cinco ciudades colombianas escogidas por las tasas de criminalidad altas. El autor informa como factores asociados: tener familiares criminales, privaciones económicas importantes, ausencia de padres, conflictos familiares, castigos severos, abuso físico, no disponibilidad de la madre, rechazo y no supervisión.

Al comparar los grupos se observa que los casos tienen una prevalencia anual para consumo de alcohol, cigarrillo, marihuana y cocaína de 68,9%, 60,8%, 64,2% y 31,1%; mientras los controles presentan una prevalencia de 43,4%, 28,8%, 9,0% y 2,2%, respectivamente. Las diferencias fueron estadísticamente significativas: En el grupo de casos, el 47% se encontraba bajo el efecto de alcohol u otras sustancias psicoactivas al momento de cometer el delito. Se observaron otros factores de riesgo para violencia como los antecedentes delictivos, la baja escolaridad, los pares problema, la impulsividad, la irritabilidad, los trastornos de conducta y la violencia intrafamiliar, la falta de apoyo, el maltrato infantil y la situación económica difícil. Como factores protectores se encontraron la cohesión familiar, la comunicación con los padres, la red de apoyo y el comportamiento prosocial.

En una revisión teórica realizada por Rey (2008), se concluye que las cifras de prevalencia de la violencia en las parejas de adolescentes y adultos jóvenes que son novios o que simplemente salen, así como las múltiples dificultades de salud física y mental encontradas tanto en los victimarios como en las víctimas de dicha violencia, señalan que esta es una problemática

que merece mayor atención y que debe ser atendida de forma similar a la violencia dentro del matrimonio. Los datos de los estudios que muestran que las víctimas de dicha violencia tienden a la revictimización, señalan claramente que dichos adolescentes y jóvenes adultos serán los adultos victimizados por su pareja durante el matrimonio o la convivencia, por lo que deberían ser objeto de campañas de identificación y prevención de la violencia de pareja, junto con los victimarios.

Lo que muestra la importancia del estilo que perciben los adolescentes del rol que cumple cada uno de sus padres y de cómo ellos mismos son tratados al interior de su hogar de origen, en el papel que adoptarán en sus relaciones de pareja.

Así mismo manifiesta que los estudios que se han centrado en determinar las dificultades de salud que podrían estar relacionadas con esta forma de violencia, han encontrado, por otra parte, varios tipos de problemáticas comunes tanto para las víctimas como para los victimarios de la misma (v. g., consumo abusivo de bebidas alcohólicas, ingesta de drogas, conductas sexuales riesgosas), lo que indica que tanto unos como otros son expuestos a los mismos factores de riesgo, independientemente de su papel en los actos agresivos. La investigación sobre los factores de riesgo ha mostrado, en general, una comunidad en dichos factores de riesgo, que hace difícil elaborar un perfil diferencial, tal como lo han sugerido Lewis y Fremouw (2001), citados por rey (2008). No obstante, es importante observar que la exposición a conductas delictivas o excesivas, son factores de riesgo para cometer nuevos actos de agresión.

En el caso de los y las adolescentes en riesgo de ejercer actos de violencia hacia su pareja, la evidencia encontrada permite elaborar un perfil preliminar que incluye los siguientes factores de riesgo: observación de violencia entre los padres, haber sido víctima de malos tratos en la familia de origen o en otros entornos, tener conocidos que han ejercido esta forma de violencia,

aceptación y justificación de actitudes o conductas agresivas en la pareja y un estilo agresivo de resolución de conflictos. Es evidente que las experiencias de violencia en la familia de origen y en otros entornos importantes para el individuo (v. g., escuela, comunidad), así como el conocimiento del ejercicio de actos agresivos entre pares conocidos, constituyen modelos de aprendizaje y de respaldo cultural para que dichos adolescentes se conviertan en victimarios de violencia hacia su pareja. Rey (2008).

Entre los modelos unidireccionales propuestos por Appel y Holden (1998), citados por Hewitt, (2005), para explicar la co-ocurrencia entre el abuso físico infantil y la violencia conyugal se encuentran: a) El modelo de un solo perpetrador donde por lo general es el padre quien comete el acto violento contra la madre y el niño que lo soportan de forma pasiva; b) El modelo del perpetrador secuencial que explica los casos en los cuales la madre o el padre que ha sido maltratado pueden responder a su victimización maltratando físicamente a sus hijos; y c) el modelo del perpetrador dual donde el padre maltrata tanto a la madre como al niño y, a su vez la madre abusa físicamente de su hijo. Los modelos bidireccionales muestran las situaciones en las que las partes que son agredidas, no son pasivos, sino que hacen parte activa de la relación violenta.

Ramírez (2000), citado por Hewitt, (2005), propone los modelos directos e indirectos que pueden explicar la co-ocurrencia de comportamientos violentos y los que generan adicción. Señala que la co-ocurrencia directa puede ser contingente, consecuente y circular. Es directa contingente cuando una conducta se da por lo general inmediatamente después de la otra, por

ejemplo cuando se consumen sustancias para delinquir; es directa consecuente cuando una conducta es justificada por la otra: se delinque y se consume para celebrar los logros; y directa circular, cuando una es pretexto de la otra, por lo que una vez dada una, se presenta la otra, generando nuevamente la presentación de la primera y a si sucesivamente. La co-ocurrencia es indirecta cuando una conducta se presenta independientemente de la aparición de otra, y sin importar el momento en el que lo haga. El modelo circular entiende la co-ocurrencia como un fenómeno de carácter psicosocial, donde la relación entre los elementos que se consideran determinantes es en forma de espiral, repetitiva.

El Modelo Conductual-Cognoscitivo de Morton, Twentyman y Azar (1988) citados por Hewitt, (2005), muestra que los elementos cognoscitivos claves de este modelo son las expectativas irreales que tienen los padres con respecto al comportamiento de sus hijos, considerar que el niño tiene mayor responsabilidad en las diversas situaciones y que pudo tener la intención clara de cometer una falta, puede contribuir a que se vea con mayor gravedad cualquier acto cometido por el niño y por ende llevar a que los padres adopten pautas de crianza con un alto riesgo de maltrato físico (Milner, 1993), citado por Hewitt, (2005).

Diversas investigaciones como se demostró anteriormente han intentado observar asociaciones entre los estilos parentales y diversas problemáticas o fenómenos, este es el caso de Pelegrina, Linares y Casanova (2002) quienes realizaron un estudio cuyo objetivo fue analizar “la relación existente entre los estilos educativos de los padres (democráticos, permisivos, autoritarios e indiferentes) y distintas áreas vinculadas con el rendimiento académico de los hijos”. La muestra la conformaron 372 participantes de ambos sexos de entre 11 y 15 años de

edad que evaluaron a sus padres en función del afecto y del control que percibían. Además, cumplieron diferentes medidas para evaluar su rendimiento académico, su motivación académica, su competencia académica percibida y sus atribuciones sobre las causas del éxito escolar. Los resultados según Pelegrina, et al. (2002) evidenciaron un patrón claro y consistente, los adolescentes que percibían a sus padres como democráticos o permisivos lograban las puntuaciones más altas en las diferentes áreas analizadas.

En esta misma dirección De Zubiría (2007) expone que la autoridad juega un papel determinante en la configuración de la “personalidad creadora”, esta autoridad esta compuesta por reglas, acuerdos, retroalimentación y responsabilidades, estos elementos tienden a conformar 3 sistemas denominados: autoritativa, permisiva y autoritario; la primera plantea reglas claras, se da un proceso de negociación, tiende a evaluar el proceso y los resultados; en la permisiva se observan reglas ambiguas y blandas, cede fácilmente, evalúan el esfuerzo; en la autoritaria también se generan reglas ambivalentes como en la anterior, se fundamenta en la intransigencia y el enfoque es centrado en la disciplina y el orden. Desde esta dinámica el expositor plantea que el estilo autoritativo promueve retos, el afrontamiento de los problemas, propendiendo porque los hijos(as) asuman retos cada vez mas complejos, gestando independencia del sujeto; en contraposición con el estilo permisivo que suscita la evasión de los problemas, miedo a la frustración, generando que los individuos se refugien en diferentes adicciones como un mecanismo de escapatoria ante las dificultades, mientras que el autoritario (equiparado en el presente estudio con la tendencia rígida), la figura de autoridad es quien resuelve los conflictos que se presentan, convirtiéndose la persona en dependiente de alguien que tome las decisiones. Es de suponer entonces que en este último estilo parental fomente la dependencia emocional

debido a que se le imposibilita al adolescente en habilidades necesarias para resolver los percances como es la toma de decisiones y la autonomía.

Por otro lado, Oliva, Parra y Arranz (2008) decidieron manejar la variable de Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente, concluyeron que “el estilo materno y el paterno fueron evaluados por separado encontrándose una alta coincidencia entre ambos estilos, que además mostraron una relación muy significativa con el ajuste” de los adolescentes, la muestra fue de 848 participantes, las edades oscilaban entre los 12 y 17 años, los cuales diligenciaron un cuestionario que incluía una escala de 6 dimensiones acerca de la percepción que tenían del estilo parental materno y paterno, junto con otros instrumentos que evaluaron el ajuste adolescente. La escala reveló tres grupos de madres y padres, clasificados como democráticos, estrictos e indiferentes. Además incluye dimensiones revelación, el humor y la promoción de autonomía.

En el estudio realizado sobre "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México, parten de entender el noviazgo como "una relación social explícitamente acordada entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, y en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales" (Rodríguez & de Keijzer, 2002, p.42), citado por Vázquez y Castro (2008). Los primeros noviazgos suelen darse durante la adolescencia. Es la época del "primer amor" en torno al cual existe una paradoja: se le atribuye gran valor sentimental, pero también es considerado como un elemento disruptivo que puede alterar en forma dramática las opciones de vida de los adolescentes y de las adolescentes (Larson Et al., 1999), citado por Vázquez y Castro (2008).

En investigaciones realizadas en Mexico, muestran que los adolescentes de hoy sostienen noviazgos más cortos y menos formales que los que establecían sus padres y abuelos, pero se siguen rigiendo por patrones desiguales de poder entre los géneros tales como la tolerancia a la infidelidad de los hombres, las presiones sexuales hacia las novias, el sentido de propiedad del cuerpo de las novias y esposas, la imposición masculina de la decisión de unirse, así como la violencia masculina y el control familiar sobre actividades y salidas de casa de las mujeres (Rodríguez & de Keijzer, 2002), citado por Vázquez y Castro (2008).

Las estudiantes que por alguna situación dejan su lugar de origen a los 14 ó 15 años cuando su experiencia en relaciones de pareja es aún escasa o nula.

Muchas niñas comienzan una relación de noviazgo para no sentirse solas. Otras lo inician porque se sienten presionadas por sus amigas. Para algunas, la elección del novio está mediada por diversos factores coyunturales, tales como la soledad en que se ven inmersas o la conveniencia de "aliarse" con quien esté disponible y accesible.

La presión por tener a alguien, ya sea para no sentirse solas o porque las amigas ya han conseguido una pareja, influye en la decisión de las chicas de "formalizar" su noviazgo aún cuando el muchacho en cuestión sea casi un desconocido.

Inician de manera "un tanto forzada, tal vez por la desesperación de querer estar con alguien y ya no sentirnos tan solos". Se van acostumbrando a estar juntos. En estas circunstancias las parejas establecen una relación muy cercana que algunas chicas describen como de dependencia. En palabras de una chica, su novio se convierte "en mi escudo, en mi defensor, mi aliento y así poco a poco fue la parte más importante de mi vida".

La explicación tiene que ver con el discurso del "amor perfecto" o "romántico" que ata a las mujeres a los hombres, al regular las formas en que ellas interpretan signos de violencia.

Procesos similares han sido descritos en otros estudios (Town & Adams, 2000; Altable, 2005), citados por Vázquez y Castro (2008). En este discurso, ser el objeto de pasión de un hombre se instituye como la meta suprema de las mujeres. La "promesa del amor" tiene mucha eficacia en su psique y algunas ceden al maltrato en busca de esa promesa. Otras piensan con el amor lograrán que el hombre cambie todo lo que no les agrada hasta el momento. (Velázquez, 2004), citado por Vázquez y Castro (2008). En el estudio otra jovencita manifiesta que lamenta haberse dejado llevar por "las palabras bonitas del primero que las dijera sin antes conocerlo". Otra adolescente termina con su novio y está más de un mes sin verlo pero "lo quería y siempre deseaba que él llegara al cuarto, siempre anhelaba que fuera a verla y platicaran, que las cosas fueran distintas". Vuelve varias veces con él a causa de "todo ese discurso que los hombres nos hacen a veces". A *una joven* le parecen románticos los celos e inseguridades de su novio.(Velázquez, 2004), citado por Vázquez y Castro (2008).

En lo referente a las relaciones románticas, se parte de que en la adolescencia avanzada se desarrolla la intimidad. Esta implica actuar confiablemente, responder adecuadamente a los sentimientos del otro, ser sensible y ser capaz de comprometerse en una relación (vinculación), pero también se desarrolla el interés por recibir atención, consideración y equidad (reconocimiento de la autonomía).

En el progreso de la intimidad, las relaciones románticas coinciden o preceden al inicio de la actividad sexual. Estas dos dimensiones, la romántica y la sexual, obedecen a factores comunes y maduran en forma concurrente (Vargas & Barrera, 2002), citados por Barrera y Vargas (2005). Otro tanto ocurre con las cogniciones como las creencias de autoeficacia y las expectativas románticas. La autoeficacia romántica se refiere a la percepción que tienen los adolescentes de sí mismos como personas competentes en términos de sus habilidades para

manejar adecuadamente las exigencias de una relación de pareja (Cassidy, Barrera & Vargas, 1999; Vargas & Barrera, 2003), citados por Barrera y Vargas (2005).

Las expectativas de vinculación romántica están relacionadas con la cercanía emocional, el cuidado y el apoyo mutuo. Las expectativas de autonomía en la relación romántica tienen que ver con que la pareja sea un apoyo para que el otro piense y actúe de manera independiente (Allen et al., 1994), citado por Barrera y Vargas (2005).

La perspectiva de las prácticas parentales es la preferida por los estudiosos de la teoría de la socialización (Maccoby & Martin, 1983), citado por Barrera y Vargas (2005). Desde ese marco conceptual se han identificado las prácticas parentales que predominan en las familias que tienen hijos competentes en rendimiento escolar, confianza en su propia eficacia y habilidades para afrontar los retos de la cotidianidad; en otras palabras, personas con una combinación de agencia, vinculación y competencia cognoscitiva (Strage & Brandt, 1999), citados por Barrera y Vargas (2005). Esas prácticas parentales incluyen la aceptación o apoyo emocional, el estar pendiente de los hijos y la comunicación abierta entre padres e hijos. Estos atributos de las relaciones familiares pueden influir separadamente o en conjunto sobre diversos aspectos del desarrollo. En particular, la comunicación facilita la confianza y ahorra esfuerzos de vigilancia y supervisión. En la adolescencia, la convergencia de estas prácticas parentales se ha asociado con características de los hijos, que son valoradas socialmente (Darling & Steinberg, 1993), Citados por Barrera y Vargas (2005).

El modelo de relación opera así: los padres, son afectuosos con sus hijos y permanentemente se los hacen sentir, pero al mismo tiempo apoyan y fortalecen sus expresiones autónomas (Allen & Hauser, 1996), citados por Barrera y Vargas (2005). Entonces, los hijos aprenden estas ideas y conductas de independencia y vinculación, consideran que son capaces de

transferirlas a la relación de pareja y desarrollan expectativas sobre esta nueva relación (Connolly & Goldberg, 1999), citados por Barrera y Vargas (2005). Así, como lo sugiere Cassidy (2000), citados por Barrera y Vargas (2005) tener experiencias de una relación equilibrada entre apegos, cercanía e independencia, pueden ser fundamentales y ser soporte para el establecimiento de relaciones posteriores. Según el modelo de relación, por medio de este mecanismo las experiencias románticas tempranas operan como una oportunidad para aprender lo que se puede sentir, pensar y hacer en las relaciones adultas. En pocas palabras, el modelo de relación es un modelo de traspaso de las experiencias vividas en la familia a las nuevas relaciones con amigos y pares románticos. Barrera y Vargas (2005)

Por otra parte, a la luz de la teoría social cognoscitiva, es razonable plantear que las representaciones románticas se pueden aprender observando a otras parejas, como las de los padres o los noviazgos de los amigos. También se puede pensar que tales representaciones se mantienen por la fuerza de las creencias de los jóvenes en su autoeficacia en las relaciones románticas (Bandura, 2000), citado por Barrera y Vargas (2005).

Los resultados de este estudio, basados en las respuestas de los adolescentes, ofrecen un persuasivo respaldo a la propuesta de unas influencias directas y mediadas de las relaciones familiares sobre las representaciones de autonomía y vinculación romántica. Las correlaciones describen asociaciones significativas entre todas las variables de relaciones familiares y las dos variables cognitivas de los adolescentes. Los adolescentes que perciben a sus padres como emocionalmente cercanos y vigilantes tienden a comunicarse de manera abierta con ellos. Esas formas de relación y esa espontaneidad en la comunicación familiar contribuyen a que los adolescentes sientan que pueden ser eficaces en sus relaciones románticas. La teoría social cognoscitiva afirma que las creencias de autoeficacia no ocurren por generación espontánea, sino

que se da por diversas variables, entre las que tiene mayor relevancia el contacto con el ambiente, a través del aprendizaje por observación. El análisis de las respuestas de los participantes de este estudio da pie para afirmar que los padres contribuyen a la generación del sentido de autoeficacia romántica. Por otra parte, los teóricos de la socialización coinciden en señalar que la aceptación, la supervisión y la comunicación redundan en el desarrollo del sentido de control personal. (Barrera y Vargas, 2005).

Los análisis de regresión lineal simple mostraron influencias significativas directas de las relaciones familiares sobre las creencias de autoeficacia y también sobre las expectativas de autonomía y vinculación romántica.

Esos atributos se manifiestan como dimensiones de las expectativas románticas, y su validez como constructos se apoya en las asociaciones directas con las medidas de relaciones familiares y creencias de autoeficacia. Barrera y Vargas (2005).

En un estudio realizado sobre la actividad sexual de los adolescentes, se observa que el inicio temprano de las relaciones sexuales está muy relacionado con bajos niveles de autoestima y por ende su poca capacidad para una toma de decisiones firme, dentro de los factores de riesgo asociados al embarazo en adolescentes, siendo muy importantes los factores que tienen que ver con la familia, como una mala o deficiente comunicación entre los padres y el adolescente, así como disfunciones familiares, esto hace no solo que no tengan la orientación suficiente sino deficientes habilidades para manejar situaciones de pareja en las que no tienen experiencia y tienden a dejarse influir por otros más habilidosos o quienes se muestran más seguros. Cataño, Restrepo, Portillo y Ramírez, (2008).

Existe un interés por identificar otros factores psicosociales asociados con la actividad sexual de los adolescentes y que son pertinentes en el diseño de programas de prevención. Gage

(1998), citado por Acero (2005), afirma que la decisión de tener o no relaciones sexuales en la adolescencia está sujeta a una serie de regulaciones sociales. Los resultados de los tres estudios que se hicieron con muestras colombianas, indican que tanto las actitudes de los padres y de los amigos, como la norma social percibida, difieren significativamente entre los adolescentes activos y no activos y entre los que inician más temprano o más tarde. Varios informes de investigación realizados en otros países señalan que los padres y los pares actúan de manera distinta como inhididores y facilitadores de actitudes y practicas sexuales específicas entre los adolescentes (DeLamater & MacQuordale, 1979; Thornton & Camburn, 1987), citados por Acero (2005).

Sin embargo, contrario a lo que se ha observado en otros países (ver por ejemplo, Christopher & Johnson, 1993), citados por Acero (2005), en esta población de estudiantes de secundaria, los padres siguen siendo figuras significativas de referencia. Los resultados de un estudio cualitativo realizado recientemente en Colombia presenta evidencia que complementa estos resultados (Vargas Trujillo, Henao & González, 2004), citados por Acero (2005).

Kohlberg (1992), citado por Acero (2005), en su teoría del desarrollo moral, plantea que en las etapas quinta y sexta (Nivel post-convencional: donde las obligaciones morales deben basarse en ideales compartidos, ser plenamente recíprocas y abiertas al escrutinio, se da una perspectiva ‘anterior a la sociedad’, no relativa o de razonamiento moral de principios (Barba, 2002)), citado por Acero (2005), el desarrollo moral es en esencia una función de la experiencia. Los individuos sólo podrían alcanzar estos niveles (si es que lo logran) pasados los 20 años, ya que para que las personas reevalúen y cambien sus criterios para juzgar lo que es correcto y justo requieren de experiencias, sobre todo aquellas que tienen fuertes contenidos emocionales que llevan al individuo a volver a pensar. Este pensamiento de característica post-formal, según Hoffman

(1996), citado por Acero (2005), tiene tres elementos básicos: el relativismo, la contradicción y la síntesis. El adulto que alcanza el pensamiento postformal es capaz de sintetizar pensamientos contradictorios, emociones y experiencias dentro de un contexto más amplio. No necesita limitarse a elegir entre alternativas porque es capaz de integrarlas.

No obstante, este desarrollo puede verse afectado por muchos de los factores de riesgo que están presentes en la vida cotidiana de la población en general, y de los jóvenes en particular. Hay diversas circunstancias de riesgo que pueden llevar a las personas a que alteren gravemente sus comportamientos, sin embargo es claro que no todas las personas que se exponen a estas situaciones derivan en conductas problemáticas, y es que hay quienes en su medio cuentan con elementos protectores que ayudan a soportar los eventos negativos, evitando que se desprendan hábitos negativos (Navarro Botella, 2000), citado por Acero (2005).

La etapa del desarrollo de la mayoría de estudiantes universitarios está caracterizada por aserciones de independencia, experimentación con nuevos comportamientos «adultos» y sentimientos de invulnerabilidad que se pueden convertir en promotores de la ingesta de bebidas alcohólicas (Burkey y Stephens, 1999), citados por Acero (2005). De la misma forma en que es de gran importancia la relación con los compañeros, las relaciones con el sexo opuesto también lo son; la meta deseada de aceptación podría motivar a los estudiantes a socializar, pero la interacción con gente desconocida y las situaciones específicas de exigencia social podrían producir sentimientos de ansiedad social en algunos ya que el 37% de algunos estudiantes reportan nerviosismo o ansiedad cuando interactúan con miembros del sexo opuesto (Arkowitz y cols., 1978), citados por Acero (2005). No obstante, en la decisión de consumo de alcohol intervienen percepciones de las consecuencias del consumo en forma de expectativas positivas; por ejemplo, la percepción del alcohol como reductor de ansiedad y un facilitador social; y la

percepción de no poseer otras estrategias para reducir la ansiedad (Burkey y Stephens, 1999), citados por Acero (2005).

Se aprecia que las expectativas de mayor nivel fueron las expectativas de facilitación de la interacción, de la expresividad verbal y de la desinhibición, confirmando que los consumidores de alcohol presentan una expectativa de resultado positivo, que se da como aprendizaje de las consecuencias del consumo, es decir el individuo es un organismo con capacidad de predecir los efectos del alcohol (Graña, 1994), citado por Acero (2005). Además, en la misma vía, Bandura (1989), citado por Acero (2005), ya había planteado que los individuos son fuertemente motivados para participar en donde creen que tendrán un resultado deseable.

En el estudio sobre Conocimientos, Actitudes y Prácticas sobre la Sexualidad en una Población Adolescente Escolar, se confirma que es la forma como funciona y no la estructura el factor clave de protección y/o riesgo de los adolescentes en torno a su familia. Urrea, citado por Gonzalez (2009), sostiene que en los hogares nucleares completos los adolescentes inician las relaciones sexuales más tarde (comparados los incompletos vs los completos). Florez, citado por Gonzalez, (2009), sostiene lo mismo, pero en los jóvenes de Cali y no así en los de Bogotá, diferencia interesante que puede mostrar cómo la familia es influenciada por culturas regionales. Florez, citado por Gonzalez, (2009), sostiene que es la funcionalidad el factor protector esencial en torno a los comportamientos sexuales de riesgo y repite el inmenso riesgo de la agresión física en el hogar hacia jóvenes para "permitirse" quedar embarazadas (en dicha investigación el 2 % de los jóvenes afirmaron ser golpeados regularmente por su padres). Una explicación puede ser que la joven considere el embarazo como una salida de su actual hogar. Lo cierto es que este trabajo permite ver cómo la disfunción familiar también afecta la comunicación reflejada en no

creer que los padres apoyarían la decisión de planificar y, por supuesto, cómo incrementan los riesgos de los comportamientos. Gonzalez (2009).

Las asociaciones entre las funciones de esposos y de padres como la satisfacción marital correlaciona negativa y significativamente con las conductas externalizantes (agresión y ruptura de normas) en las versiones de los padres y las madres. Niveles altos de satisfacción con la relación de pareja se asocian significativamente con bajos niveles de conflicto marital en versiones de papás y mamás y con bajos niveles de estrés paternal. En las versiones de padres y madres, la satisfacción paternal no correlaciona significativamente con las características de ajuste psicológico de los hijos (conductas internalizantes y externalizantes), pero sí lo hace, y en dirección inversa, con el estrés que experimentan los padres en las actividades de su rol.

El conflicto marital se asocia significativamente con ansiedad/depresión en la versión de las madres y con conductas externalizantes en ambas versiones. Es decir, a mayor conflicto entre la pareja, más ocurrencia de conductas ansiosas y depresivas (madres) y agresivas y de ruptura de normas en los hijos.

Según las versiones de los padres y las madres el estrés paternal se relaciona de manera positiva y significativa, tanto con conductas de ansiedad y depresión en los hijos, como con conductas asociadas con agresión y ruptura de normas.

Los padres que reportan mayor conflicto marital y estrés paternal también reportan que están menos pendientes de las actividades del hijo, lo apoyan menos, tratan de manipularlo psicológicamente y lo tratan con más rudeza.

La relación de esposos es un factor que influye positiva o negativamente en las características y comportamientos de los hijos. La satisfacción que experimentan los esposos con su relación de pareja se asoció negativamente sobre todo con la aparición de conductas

externalizantes en los hijos. Si los papás y las mamás manifiestan estar contentos con su relación de esposos, esta satisfacción se verá reflejada en que sus hijos tendrán bajos niveles de conductas agresivas y de ruptura de normas. Feldman, Wentzel, Weinberger y Munson, (1990), citados por Cabrera, Guevara y Barrera, (2006)

Cuando los esposos tienen una relación conflictiva aumentan las probabilidades de que los hijos manifiesten problemas de conducta. Esta apreciación coincide con lo obtenido por Buehler, Anthony, Krishnakumar, Stone, Gerard, & Pemberton (1997), citados por Cabrera, Guevara y Barrera (2006). Ellos encontraron que el conflicto marital se relacionó con problemas de conducta internalizantes y externalizantes.

Se evidencia que los hombres que tienen altos niveles de conflicto marital y se sienten estresados por su rol de padres, están poco pendientes de las actividades de sus hijos y los apoyan y aceptan menos que los que tienen bajos niveles de conflicto marital y estrés por su rol de padres. De igual forma, estos padres tienden a manipularlos psicológicamente, a inducirles culpa y a tratarlos con rudeza (Pettit, Bates y Dodge, 1997), citados por Cabrera, Guevara y Barrera (2006)

Con respecto a las conductas internalizantes, se encontró que las características de las funciones de esposos y padres tienen más importancia que las prácticas paternas en la explicación de la variabilidad de la ansiedad y la depresión de los hijos. Las que más contribuyen a la predicción de las conductas de ansiedad y depresión de los hijos son en orden de importancia el estrés paterno, la satisfacción paternal y el conflicto marital. Los resultados indican que los esposos con altos niveles de estrés por la educación de sus hijos y con una alta frecuencia de conflictos con su pareja, pueden generar en sus hijos problemas de ansiedad y conductas depresivas.

Bajos niveles de satisfacción paterna propician en los hijos conductas de ansiedad y depresión. El control psicológico y el trato rudo fueron las prácticas que más explicaron estas conductas de los adolescentes. Los padres que manipulan psicológicamente a sus hijos, les inducen culpa y los tratan con rudeza, pueden tender a generar conductas ansiosas y depresivas. Cabrera, Guevara y Barrera, (2006)

Puede concluir que estas características son la satisfacción que se tenga por el hecho de ser padre; el estrés y el conflicto son factores que contribuyen a que los hijos desarrollen o no conductas de ansiedad y depresión. Por otro lado, los padres que no inducen culpabilidad a sus hijos y no manipulan sus sentimientos, así como aquéllos que no los tratan con rudeza, contribuyen a que no se desarrollen comportamientos ansiosos y depresivos.

Los padres que reportan estrés en las actividades de la crianza pueden propiciar la aparición de conductas de agresión y de ruptura de normas en sus hijos. Las prácticas paternas que más explican las conductas agresivas y de rompimiento de normas son el trato rudo y el control psicológico, y no contribuye a la aparición de estas conductas el monitoreo. Cabrera, Guevara y Barrera (2006).

A través de varios estudios se ha observado como los patrones de crianza, inciden en la manera en que los niños se comportan, como se relacionan con los demás y como resuelven situaciones de conflicto y como se mantiene en la adolescencia, profundizándose; uno de estos estudios es el que estudia la agresividad. Morla, Saad y Saad (2006)

Los estilos educativos de los padres y el modelo de interacción padres-hijos han sido estudiados como un posible factor etiopatogénico para la depresión. En los adolescentes que sufren de depresión suele encontrarse como parte de la historia vital de ellos una relación poco satisfactoria desde el punto de vista emocional con los padres, hermanos y otros familiares; algo

similar ocurre con los compañeros. A esto hay que añadir que muchos de estos jóvenes tienen un padre o una madre que también padece un trastorno afectivo, con claras repercusiones en la interacción familiar, y durante la adolescencia los conflictos con los padres aumentan, con actitudes de rebeldía, conductas oposicionistas y dificultades en la socialización. Otros factores de riesgo son el comienzo precoz del trastorno afectivo en los padres, el divorcio o la separación y la muerte de uno de ellos. La depresión en uno de los padres suele significar para el hijo falta de apoyo emocional, falta de estímulos físicos positivos y escasa comunicación interpersonal. Morla, Saad y Saad (2006)

La disolución del subsistema conyugal es uno de los factores más estresantes de la vida y tiene consecuencias psíquicas profundas en los hijos, al producirse en ellos efectos a corto y largo plazo. Las reacciones entre los hijos pueden variar; sin embargo, algunas son características, como Miedo y ansiedad, Autorrecreminaciones, Baja autoestima y sensación de ser rechazado, Rabia e irritabilidad, Depresión (en sus diferentes formas), Baja tolerancia a la crítica, Sensación de ser diferente a sus coetáneos y Vergüenza y aislamiento social. Morla, Saad y Saad (2006)

Aunque los adolescentes podrían estar mejor preparados para procesar intelectualmente la separación de sus padres, también ellos tienen reacciones emocionales ante esta situación: ira, dolor y miedo al futuro. La ruptura conyugal produce en esta etapa de la vida riesgo para la independencia e identidad del adolescente y cambios abruptos en la relación entre padres e hijos. La edad promedio de los adolescentes provenientes de familias desestructuradas que presentaron alguna forma de depresión fue de 14,3 años y la moda 16,5 años cumplidos.

El estudio realizado sobre Depresión en adolescentes y desestructuración familiar en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, demostró la influencia de la desestructuración familiar en la

génesis de las enfermedades psiquiátricas durante la adolescencia, específicamente de las diferentes formas de depresión. Sin embargo, se considera que los resultados obtenidos hubieran sido más drásticos y evidentes de haber considerado como variable la perspectiva funcional familiar y no la estructural, pues existen familias que desde el punto de vista de su estructura se consideran nucleares, pero en la interacción de sus miembros son claramente disfuncionales, lo cual influye naturalmente en los mecanismos etiopatogénicos de los trastornos psíquicos en los adolescentes. Morla, Saad y Saad (2006)

En los pacientes atendidos en el Pabellón de Adolescentes del Hospital Psiquiátrico Lorenzo Ponce, de Guayaquil, en el período escogido para dicha investigación y que provenían de familias no nucleares, se confirmaron los datos conocidos en el ámbito internacional: el mayor porcentaje de depresiones en todas sus formas y de trastornos psicósomáticos se presentó en adolescentes del sexo femenino; mientras que el trastorno del comportamiento social apareció con mayor frecuencia en el sexo masculino, lo que podría tener un valor pronóstico respecto a la evolución posterior en este grupo de pacientes. Morla, Saad y Saad (2006)

Del mismo modo, es sabido por estudios realizados en diferentes partes del mundo que la incidencia de las patologías psiquiátricas en las familias desestructuradas es mayor en las zonas urbanas y marginales de las grandes ciudades. Morla, Saad y Saad (2006)

La edad en la que más frecuentemente se presentaron trastornos depresivos en los adolescentes investigados provenientes de familias no tradicionales fue de 16,5 años cumplidos. El nivel de escolaridad de mayor porcentaje fue la secundaria incompleta. En las respectivas pruebas de independencia entre cada una de estas variables, frente a las diferentes formas de depresión en adolescentes de familias desestructuradas, se demostró que existía una alta relación de dependencia. Este hallazgo muestra que la mayoría de los adolescentes estudiados de hogares

no estructurados se hallaban en la etapa conocida como adolescencia media (14 a 18 años cumplidos), en la que el nivel de escolaridad frecuentemente es el ciclo de especialidad de la secundaria (cuarto a sexto curso). Morla, Saad y Saad (2006)

Durante esta etapa se entiende que los adolescentes aún son emocionalmente dependientes de sus padres y que, precisamente, en esta época de sus vidas necesitan reglas claras y consecuentes de conducta social que son determinadas esencialmente por ambos padres, con el fin de asegurar la armonía familiar. Morla, Saad y Saad (2006)

Es la etapa en que se adquiere la identidad propia y definitiva, incluida la de tipo sexual. Corresponde a una fase en que el desarrollo intelectual del adolescente atraviesa procesos de cambio y es cuando se desarrolla la capacidad de juicio y raciocinio, del pensamiento abstracto y se crea una conciencia clara sobre el pasado y las expectativas futuras. Por lo tanto, en este proceso es importante la participación activa de ambos padres, para crear en el adolescente la idea de la realidad que se vive y despertar en ellos sensibilidad hacia los sentimientos ajenos. Morla, Saad y Saad (2006)

En Colombia, en adolescentes estudiantes es alta la prevalencia de síntomas depresivos con importancia clínica (SDIC). Se suele denominar de esta forma a los posibles casos identificados de trastornos depresivos con el uso de escalas de tamizaje, dado que las escalas no hacen un diagnóstico formal. Estos síntomas pueden ser lo suficientemente relevantes para ser incluidos en alguna de las categorías diagnósticas especificadas en las clasificaciones de los trastornos mentales más conocidas en los países latinoamericanos: trastorno depresivo mayor, trastorno distímico y trastorno depresivo no especificado (trastorno depresivo menor, trastorno depresivo breve recurrente y trastorno disfórico premenstrual). De un cuarto a un tercio de estos SDIC no cumplen criterios suficientes para ser incluidos en estos diagnósticos; sin embargo,

causan un deterioro importante en el funcionamiento global de los adolescentes, de allí su relevancia clínica, la prevalencia de SDIC varía según la población estudiada y el instrumento utilizado para su cuantificación y el punto de corte. En Colombia, Rodríguez y cols. Citados por Campo, Diaz y Cogollo, (2006), informaron que 39,5% de adolescentes entre 15 y 19 años, estudiantes de media vocacional de Bucaramanga, presentaban SDIC (1). De la misma forma, Cogollo y Campo-Arias encontraron que el 45,3% de los estudiantes informaron SDIC, participantes entre 13 y 17 años de edad de un colegio de estrato bajo y medio bajo de Cartagena. En ambos estudios estos síntomas se cuantificaron con la escala de Zung para depresión y un punto de corte de 40. En estudios en otros países, por ejemplo China, Liu y cols. Citados por Campo, Diaz y Cogollo, (2006), informaron que el 16,9% de estudiantes entre 12 y 22 años de edad manifestó SDIC, una prevalencia significativamente menor a la encontrada en el estudio sobre Factores asociados a síntomas depresivos con importancia clínica en estudiantes de Cartagena, Colombia: un análisis diferencial por sexo. No obstante, usaron como punto de corte la cifra de 55/80. Por su parte, en Eslovenia, Tomori y cols. Citados por Campo, Diaz y Cogollo (2006), encontraron que el 7,1% de los adolescentes entre 14 y 19 años de edad presentaba SDIC, con un punto de corte de 60/100.

En lo que respecta a la estructura del grupo familiar, este factor no guardó asociación con SDIC. Sin embargo, Haavisto y cols. y Stewart y cols. Citados por Campo, Diaz y Cogollo (2006), observaron que las familias monoparentales se relacionaban con síntomas depresivos. De la misma forma, Rushton y cols. Citados por Campo, Diaz y Cogollo, (2006), mostraron que los síntomas depresivos eran persistentes en tiempo, después de un año de seguimiento, en aquellos adolescentes con relaciones familiares menos sólidas. No obstante, Donnelly y Haavert y cols.

Citados por Campo, Diaz y Cogollo, (2006), informaron que era más relevante el funcionamiento que la estructura familiar como factor de riesgo; en las familias disfuncionales es más frecuente observar trastornos depresivos en los hijos adolescentes.

En cuanto a la Dependencia Emocional, Castelló (Sin fecha) la define como un “patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir desadaptativamente con otras personas”; señala como componentes el temor a la pérdida de la figura vinculada, la búsqueda de proximidad, se evidencia en el dependiente emocional una protesta por la separación, así mismo una autoestima deficiente, un sentimiento continuo de soledad, una insaciable necesidad de afecto que les conducen a emparejarse con personas explotadoras, que les maltratan y no les corresponden; además de las relaciones de sumisión que llevan a cabo, el anhelo por preservarlas a cualquier coste, por lo cual se genera un comportamiento autodestructivo, éste según el conductismo pudo haber sido reforzado con cuidados y atención en la historia de estos sujetos, pero se ha encontrado que es más bien todo lo contrario: cuando estas personas estaban enfermas recibían una mayor desatención, inconsistencia y falta de cariño(Schill T, Michels J. 1996, citado por Castello sin fecha).

De igual manera se plantea que conceptualmente, se puede equiparar la adicción amorosa con la dependencia emocional; se trata de una de las nuevas “adicciones sin sustancias”; algunos trabajos han estudiado este fenómeno comparándolo con el modelo tradicional de los trastornos relacionados con sustancias, (Timmreck, TC. 1990; Jiménez, O. 1999, Schaeffer, B.1998 citados por Castelló, sin fecha) encontrando numerosas coincidencias que han justificado su denominación de “adicción”: necesidad irresistible de tener pareja y de estar con ella; la prioridad es la persona objeto de la adicción con respecto a cualquier otra actividad; de igual manera se genera una preocupación constante por acceder a ella en caso de no encontrarse

presente (“*dependencia*”); sufrimiento que puede ser devastador en caso de ruptura (“*abstinencia*”), con episodios depresivos o ansiosos, pérdida aún mayor de autoestima, hostilidad, sensación de fracaso, etc.; y utilización de la adicción para compensar necesidades psicológicas.

Así mismo Fernández (2000) expone el concepto de dependencia afectiva psicológica como “una forma estable de relación entre dos o más personas que provoca acciones de consecuencias perjudiciales para sus integrantes”; refiere una definición relacional, con la cual se postula que la inadecuada composición dependencia/independencia, concretamente generada en la fase del reconocimiento personal, es la base de una disfuncionalidad que conspira contra el logro de la autonomía, actuando como factor condicionante de cualquier trastorno de personalidad. Plantea entonces que la dependencia se origina cuando las personas optan por vivir una situación afectiva de carácter negativo antes que enfrentarse a la ausencia de afecto.

Lemos y Londoño (2006) citan a Castelló, retomando los dos tipos de dependencia: la instrumental, que se caracteriza por falta de autonomía en la vida cotidiana, inseguridad, carencia de iniciativa, búsqueda de apoyo social, indefensión, dificultades para tomar decisiones, para asumir responsabilidades y desenvolverse con eficacia; el segundo tipo es la emocional caracterizada por excesivas demandas afectivas, relaciones interpersonales estrechas y relaciones de pareja desequilibradas, donde prevalece la sumisión y la idealización de la pareja, con baja autoestima e imperiosa necesidad del otro, que lleva a comportamientos excesivos de aferramiento y alto temor a la soledad.

Es conveniente diferenciar entre dependencia emocional y codependencia o bidependencia, ya que es frecuente que se les confunda, Avendaño y Sánchez-Escárcega 2002, citados por Márquez (2005), plantean que es un error referirse a las parejas dependientes

emocionalmente como parejas codependientes, ya que en estas últimas necesariamente intervienen trastornos de adicción de algunos de los miembros de la pareja. En la pareja emocionalmente dependiente uno de los dos miembros muestra ser más dependiente que el otro y se caracteriza por el miedo a perder al otro, lo que lo hace alejarse, pero al mismo tiempo se despierta la necesidad afectiva y el temor por la separación, lo que hace que se busquen acercamientos, terminando por volverse un círculo vicioso.

Por otra parte, debido al estado de ánimo disfórico que se presenta en la mayoría de los casos, la preocupación y tristeza que se evidencia obviamente con fluctuaciones, al imaginarse la temida separación (ansiedad de separación) o a la percepción de desvalimiento emocional y vacío, no es de extrañar las comorbilidades observadas, entre las más frecuentes se puede destacar el trastorno depresivo y de ansiedad; en menor medida trastornos de la personalidad o relacionados con consumo de sustancias. La dependencia emocional se clasifica como un trastorno de la personalidad, y como tal se plantea que es común la presencia simultánea total o parcial de otros síndromes del Eje II; entre ellos se destacan los trastornos de la personalidad por evitación o histriónico. Por lo anterior se debe comprender que la dependencia emocional afecta significativamente la cognición, la afectividad, la actividad interpersonal y el control de los impulsos; es persistente, inflexible y abarca numerosas situaciones personales y sociales; es de larga duración, de inicio temprano. Como en otros trastornos específicos de la personalidad, la dependencia emocional se sitúa en el extremo de un continuo basado en un rasgo adaptativo, que en este caso es la vinculación interpersonal (Castelló Sin fecha).

Dentro de los factores causales de la dependencia emocional se resalta las carencias afectivas tempranas, de acuerdo con Millon y Davis (1998) y diferentes corrientes psicológicas, las experiencias tempranas juegan un papel trascendental en la constitución psicobiológica del

individuo; con el paso de los años, las experiencias posteriores se asimilarán fundamentándose en las iniciales, y a su vez el sujeto se acomodará adaptativamente a dicha información reciente. El concepto de esquema creado por la psicología cognitiva, da cuenta de este intercambio recíproco entre información pretérita y reciente. Un esquema “es un patrón interiorizado fruto de experiencias iniciales, que sirve de base para el aprendizaje de las posteriores y que es susceptible de modificación por éstas”; se ha extendido la utilización de los esquemas al ámbito afectivo e interpersonal (Safran y Segal, 1994).

Estas primeras experiencias afectivas, según Castelló (Sin fecha) se cree que fueron frustrantes, insatisfactorias, frías, menospreciadoras, se encuentran profundas necesidades emocionales que no dudan en exteriorizar. Consecuentemente, estas primeras experiencias han ido conformando esquemas cognitivos y emocionales como el pobre autoconcepto, la búsqueda de las necesidades insatisfechas, la sumisión como estrategia -coherente con la baja autoestima- para evitar el abandono, la idea de amor como apego obsesivo y admiración en lugar de como un intercambio recíproco de afecto.

Por los planteamientos anteriores un factor relevante a tener en cuenta es la autoestima, entendida como la imagen que se tiene de sí mismo y que se forma en edades tempranas, se considera que ésta interviene en el grado de independencia o dependencia que se tiene en las relaciones interpersonales que se establecen, esto puede estar asociado con que en la niñez, las pautas de crianza utilizadas por los padres hayan estado relacionadas con el estilo educativo rígido frente a la resolución de conflictos de carácter externo, es decir el rompimiento de normas, en contraste con el estilo educativo equilibrado o más permisivo frente a la resolución de conflictos internos, más asociados a la formación de la autopercepción y la seguridad. (García y Sánchez, 2005).

McKay y Fanning (2002) citado por Marina (2005) plantean que si se elimina toda disciplina para que el niño “se sienta bien”, se hundirá su verdadera autoestima, que no consiste en evitar todo sentimiento desagradable o doloroso, sino en saber enfrentarse a ellos cuando lleguen; esta misma concepción la refuerza Palacio (2002) exponiendo que se debe procurar un balance óptimo entre las necesidades de gratificación y las frustraciones realistas en la infancia, para fortalecer una estabilidad posterior en la regulación de la autoestima; la frustración óptima provee de un almacén de confianza en sí mismo y una autoestima básica que sostienen a la persona a través de la vida. Por lo anterior, si se logra con las pautas de crianza que desde la niñez se fortalezca la habilidad de resolución de conflictos, esto propiciara en la adolescencia que el riesgo de dependencia afectiva sea bajo debido a que se habrá construido una adecuada autoestima y autoeficiencia fundamentales como factores protectores.

No se puede desconocer entonces que la familia juega un papel primordial en el desarrollo de las relaciones afectivas, debido a que es allí donde los niños adquieren una serie de habilidades, las cuales les permitirán construir relaciones de maneja exitosa con su familia inmediata y posteriormente con su grupo de pares. En este sentido se realizo una investigación sobre “Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos” (2006); donde el objetivo principal fue evaluar si la percepción de las relaciones de apego, ejerce alguna influencia en el autoconcepto y las características de las relaciones románticas de adolescentes de Bogotá. Los hallazgos de ese estudio indicaron que la percepción de apego que tienen los adolescentes de sus relaciones con mamá, papá y pares ejerce una influencia importante en el nivel de autoconcepto total de los jóvenes en este momento de sus vidas. Esto parece evidenciar que entre más seguridad perciba el joven en el vínculo de apego con las figuras más cercanas, formará un modelo positivo tanto de sí mismo como de sus relaciones.

En este orden de ideas, una variable primordial a considerar en el establecimiento de relaciones sentimentales es el autoconcepto, como factor asociado al tipo de interacción que se genera con los otros, debido a que la imagen que se tiene de si mismo determina la aproximación hacia los demás, sobre todo con el sexo contrario en una etapa como es la adolescencia; de tener falencias en esta esfera, el establecer un contacto íntimo generara ansiedad en el adolescente, por temor al rechazo, la crítica de los compañeros o de la persona de su agrado y por ende se debilitara el autoesquema del sujeto; además si desde el hogar no se ha fortalecido el nivel de tolerancia a la frustración, la habilidad de resolución de problemas entre otros, porque los padres han optado por ser directivos o impositivos al momento de la toma de decisiones de los hijos (as), se estará frente a una falencia de autonomía y creatividad para enfrentar situaciones de la vida cotidiana y en el este caso particular los inconvenientes que surgen en la relación de pareja.

Prueba de lo anterior es el trabajo realizado por Vargas, Ibañez y Armas (2009), donde su objetivo era presentar un instrumento cuantitativo que permita la evaluación del constructo de diferenciación, este concepto se utiliza para describir la manera en que los patrones de convivencia familiar afectan la salud y el desarrollo individual e influye en la medida en que los individuos son capaces de actuar con un grado apropiado de autonomía, al tomar responsabilidad personal para las tareas apropiadas a su edad, al experimentar importantes relaciones con otros sin fusionarse con estas relaciones (Peleg, 2005, citado por los investigadores) se analiza la dependencia emocional familiar y de pareja a la luz de dicho constructo.

Desarrollaron un instrumento de evaluación de 43 preguntas finales, después de descartar 107 debido a que los reactivos tenían una baja confiabilidad, se basaron en las experiencias de trabajos anteriores en Estados Unidos (Skowron y Friedlander, 1998, citados por Vargas, et al. 2009) Las respuestas del instrumento son en una escala de Likert de 4 opciones. Posteriormente,

el instrumento se aplicó a 500 personas, 53% hombres, 47% mujeres. Los sujetos se encontraban en una edad entre los 20 y los 30 años de edad. 60% tenían una escolaridad de preparatoria, 20% con escolaridad de estudios profesionales, 17% con estudios de secundaria y 3% con estudios de primaria, todos pertenecen a la clase media.

En los datos de la calificación final, se observa que la mayor parte de los sujetos tuvieron una diferenciación moderada y media alta, mientras que la minoría tuvo una calificación final baja y Alta, lo que permitió evidenciar que la población se reparte de acuerdo a algo que se asemeja a una curva normal, como podría esperarse de un instrumento confiable; de este modo cada uno de los encuestados fueron categorizados con una diferenciación baja, moderada, media alta y alta.

Se resalta en la investigación cómo la familia influye en el desarrollo personal de los hijos (as), la cual puede fomentar el desarrollo de la diferenciación u obstruirlo; esto se ejemplifica cuando una madre sobreprotege a su hijo (a), realizando lo que el menor puede hacer por sí mismo, le resuelve la vida cuando el niño (a) lo requiere y lo refuerza de manera exagerada hasta cuando no lo merece; obstruyendo el desarrollo individual de su hijo.

Exponen que un sujeto altamente diferenciado logra responsabilizarse de sí mismo, sin necesidad de requerir de los demás, no culpa a los demás de lo que hace o de lo que le pasa, sin embargo, no se aleja de ellos completamente, los escucha y acepta sus opiniones; mientras que la persona menos diferenciada culpa a los demás de lo que acontece en su vida, pide consejos y no logra hacer las cosas o tomar decisiones por sí misma. Con el instrumento se logra visualizar implicaciones de algunas características de la personalidad que son de suma importancia, tales como la impulsividad, dependencia emocional, grado de separación emocional y hasta, en cierta medida, los recursos con los que cuenta para salir del problema que se le presenta. Se podría

concluir entonces que los dependientes emocionales, se encuentran menos diferenciados, lo que implica falencias en recursos psicológicos para afrontar las crisis en diferentes ámbitos, como el sentimental.

Cabe aclarar que cada joven posee unas herramientas para confrontar los conflictos cotidianos, y las dificultades que surgen con la pareja; unos de manera asertiva y oportuna resuelven los problemas, lo cual minimiza riesgos de niveles altos de estrés; Rutter (1986) destaca el rol activo que tienen los individuos frente a lo que les ocurre, en su análisis expone que cada persona se ve afectada por estímulos estresante y reaccionan frente a estos de maneras diversas; por lo cual se debe tener en cuenta la individualidad del adolescente, sus características personales, emocionales, sociales y porque no decirlo también se debe evaluar sus redes de apoyo sociofamiliar puesto que estas también contribuirán u obstaculizaran el proceso; así mismo, se debe explorar en la capacidad para relacionarse que según Wolin y Wolin (1993) tiene que ver con la “habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas para balancear la propia necesidad de simpatía y aptitud para brindarse a otros”, puesto que si bien el joven se encuentra rodeado en ocasiones por un entorno saludable, pero se percibe a si mismo incapaz de propiciar una relación estrecha y de afecto, se podría sentir inadaptado, presentar sentimientos de soledad y de tristeza por no sobresalir en el área social y de relaciones afectivas.

Es así, como se debe comprender que en las diversas etapas del ciclo vital las relaciones afectivas son de gran relevancia para el ser humano, específicamente en la adolescencia estas se diversifican, lo cual significa que ya no solamente son importantes las relaciones con los padres, sino que cobran prioridad la interacción con los pares, de ahí que los jóvenes forjen relaciones significativas con personas diferentes al entorno familiar, obviamente influenciados por el primer agente socializador que es la familia, es en este momento donde se presentan las primeras

relaciones amorosas donde el adolescente forma su relación de noviazgo, entendida esta como "una relación social explícitamente acordada entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, y en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales" (Rodríguez & de Keijzer, 2002, p.42, citado en la revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2008), el adolescente comienza a experimentar nuevas sensaciones y sentimientos hacia aquella persona que llama su atención, aproximándose y creando estrategias que considere efectivas para conseguir formar ese contacto sentimental.

Por lo anterior, uno de los principales intereses que surge es el de iniciar y sostener relaciones de tipo romántico; desde la investigación de Penagos, Rodríguez y Carrillo (2006) se plantea que existen variables que pueden influir en el desarrollo de este tipo de relaciones como es el tipo de vínculo construido en la infancia con los cuidadores primarios, esto quiere decir que, "los vínculos de apego se constituyen como base para, en etapas posteriores de la vida, involucrarse en relaciones románticas que proporcione elementos como afecto y seguridad"; es de tener en cuenta, que la estrategia implantada como pauta de crianza va a repercutir en la manera como se gestan los noviazgos de los adolescentes, convirtiéndose en relaciones dependientes, inseguras e inestables cuando se ha optado por la paternidad de tipo indulgente y/o el estilo autoritario, puesto que estos influyen negativamente en la forma como los jóvenes asumen su relación de pareja, una evidencia de ello se observa en una problemática como es la violencia (física, psicológica, sexual) que se presenta en las relaciones de los jóvenes que continúan bajo el yugo por no enfrentar la soledad o deciden estar con esa persona por presión de las amistades, como se expone en el artículo de Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México; donde se evidencian diversos casos de jóvenes

universitarias que han sufrido de algún tipo de agresión y describen su dependencia afectiva hacia la pareja a pesar del maltrato. (Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 2008)

Se comprueba que existe evidencia acerca de la asociación entre la dependencia específica de la pareja y las relaciones violentas dentro de la pareja; la investigación ha prestado especial interés a la relación entre dependencia interpersonal y violencia doméstica y el conflicto marital por el hecho de haberse constatado que las mujeres víctimas de violencia doméstica muestran una alta dependencia hacia sus parejas. A su vez, se ha mostrado que los hombres maltratadores son altamente dependientes de sus parejas en comparación con hombres que no utilizan la violencia en su relación de pareja (Expósito y Moya, 2009). Así mismo se plantea que la excesiva dependencia puede actuar como un factor que incrementa la tolerancia hacia el abuso por parte del otro miembro de la pareja y puede dificultar terminar con una relación abusiva. Hendy, Eggen, Gustitus, McCleod, y Ng, P. (2003), teniendo en cuenta estos aspectos el adolescente dependiente emocionalmente está enfrentando un riesgo latente de verse sumergido en una relación disfuncional y no contar con las herramientas para ponerle punto final a la problemática.

Por otra parte, el tipo de interacciones que se originan en la adolescencia tienen características como: la confianza mutua, cooperación, seguridad y afecto; de cumplirse estos requisitos se podría evolucionar y formar vínculos de apego, un ejemplo, se encuentra en las relaciones de pareja donde se observan conductas de búsqueda de aproximación y ansiedad ante la separación; pero no se puede perder de vista que no todos los adolescentes logran construir estos lazos sociales, lo que repercute negativamente en su estado anímico, generándoles tensión al no sentirse pertenecientes a un grupo y teniendo preocupaciones constantes sobre sus

competencias interpersonales, cuestionándose por su “incapacidad” para iniciar relaciones de pareja, mantenerlas o concluir las si fuera necesario (Penagos, et al. 2006); en estos aspectos se podría pensar que los jóvenes con dependencia emocional presentan dificultad notoria para finalizar la relación cuando no le esta proporcionando satisfacción y persisten en mantenerla atribuyéndole características positivas, las cuales en ocasiones son ficticias, o peor aun siendo conscientes de los vacios pero pretendiendo modificarlos, sosteniendo su necesidad de permanecer con el otro sin importar las consecuencias.

Adicionalmente es importante mencionar que es en la etapa de la adolescencia en la que se despierta el interés por establecer relaciones románticas; como plantean Overbeek y cols. (2003) citado por Penagos et al. (2006), cuando los adolescentes crecen, experimentan ciertos niveles de interdependencia, se aborda la sexualidad y la intimidad como puntos centrales para el desarrollo de la identidad. A pesar de lo anterior, no es necesario concluir que los padres dejen de tener una importancia significativa en el desarrollo de los adolescentes, sino que durante este periodo se modifica la dinámica de las relaciones interpersonales, incrementándose la interacción con los pares en términos de los contactos diarios y de su significancia en la vida de los jóvenes, tomando especial relevancia la relaciones amorosas. Según Allen y Land (1999), citado por Penagos et al. (2006) en esta etapa lo que se busca es apoyo y confianza en la accesibilidad de las figuras parentales; a pesar de que exploran la posibilidad de adquirir independencia de los padres, estos continúan actuando como base segura para los adolescentes, aunque evidentemente si en el ciclo anterior la comunicación padre – hijo (a) ha sido deficiente será más complejo el acercamiento para buscar ayuda o refugio en los progenitores.

Igualmente se retoma la teoría del apego donde Bowlby, 1969 (citado por Melero y Cantero, 2008) expone que el tipo de vínculo afectivo que forma un individuo “es expresión de

los modelos mentales de relación formados como consecuencia de las experiencias de interacción vividas, principalmente, en la infancia. Es en estas experiencias donde el sujeto aprende a generar expectativas y modelos de actuación que le guiarán en sus relaciones interpersonales posteriores”; lo cual nos permite afirmar, que desde la primera etapa la vida el ser humano se ve sometido a el impacto significativo generado con sus cuidadores, de los cuales visualiza unos parámetros de comportamiento, de establecimiento de relaciones, de estipulación de normas y criterios a seguir en el plano sentimental, de prohibiciones o limitaciones, cuestiones que en algunos casos potencializan su toma de decisiones y en otros por el contrario fomentan dependencias afectivas.

Alonso-Arbiol, I., Shaver, P. y Yáñez, S. (2002) para predecir la dependencia emocional e instrumental, analizaron las variables de género, el rol de género y estilo de apego con una muestra de estudiantes (N = 602). Confirmaron la hipótesis planteada, sustentada en que las mujeres eran más dependientes emocionalmente e instrumental que los hombres, pero las diferencias sexuales fueron mediadas por la masculinidad y la feminidad psicológica; la dimensión de apego ansioso se correlacionó con la dependencia emocional e instrumental, la calificación se enfocó en la dependencia emocional y la dimensión de apego evitativo y número de miedo con la dependencia instrumental.

La inquietud en torno a la dependencia emocional ha propiciado diversos estudios que pretenden indagar sobre la misma; es el caso de la Universidad San Buenaventura donde se realizó una investigación sobre “Construcción y validación del Cuestionario de Dependencia Emocional en población colombiana” cuyo propósito fue construir y validar un instrumento para evaluar Dependencia emocional. La muestra estuvo conformada por 815 participantes del Área Metropolitana de Medellín

Colombia, 506 (62.1%) mujeres y 309 (37.9%) hombres, con edades entre los 16 y los 55 años. De los 66 ítems iniciales que contenía la prueba, fueron excluidos a través del análisis factorial 43 de ellos por no cumplir con los criterios para la selección. El cuestionario final quedó conformado por 23 ítems y seis factores. El Alfa de Cronbach de la escala total fue de 0,927, con una explicación de la varianza del 64.7%. Factor 1: Ansiedad de separación (7 ítems, $\alpha = 0.87$), Factor 2: Expresión afectiva de la pareja (4 ítems, $\alpha = 0.84$), Factor 3: Modificación de planes (4 ítems, $\alpha = 0.75$), Factor 4: Miedo a la soledad (3 ítems, $\alpha = 0.8$), Factor 5: Expresión límite (3 ítems, $\alpha = 0.62$) y Factor 6: Búsqueda de atención (2 ítems, $\alpha = 0.78$). Se encontraron diferencias significativas con relación al sexo en las diferentes subescalas; las puntuaciones de las mujeres en Expresión afectiva de la pareja y Miedo a la soledad fueron mayores, mientras que los hombres reportaron puntuaciones superiores en Búsqueda de atención. Estas diferencias entre los sexos parecen estar influenciadas por el patrón cultural que percibe los comportamientos demandantes de afecto como algo femenino, así como el miedo a la soledad, y el tratar que busca conquistar, elogiar y mantener el centro de atención de la pareja, como un patrón más masculino. Con relación a la edad se encontró que las subescalas Modificación de planes y Expresión límite puntuaban más alto en adolescentes y adultos jóvenes (Lemos y Londoño, 2006)

En otra investigación Zapata, Lemos y Londoño (2007) tuvieron como objetivo establecer las distorsiones cognitivas que mejor discriminan las personas que presentan dependencia emocional. Se conformo una muestra de 116 participantes, 59 mujeres (50.9%) y 57 hombres (49.1%), con una edad media de 30.84 años (D.S = 9.150; rango 18 - 55), personas laboralmente activas pertenecientes al área Metropolitana de la ciudad de Medellín.

Se utilizó el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) y el Inventario de Pensamientos Automáticos (IPA). Se analizaron las diferencias significativas de las distorsiones cognitivas con pruebas no paramétricas para dos muestras independientes: Grupo 1: personas sin dependencia emocional (SDE); y Grupo 2: personas con dependencia emocional (CDE). Posteriormente se realizó un análisis discriminante con aquellas variables que fueron significativas; los resultados evidenciaron que dos variables fueron significativas en la función discriminante: la distorsión cognitiva Deberías = 0,889; y la Falacia de control = 0,836. Las investigadoras concluyeron que las personas dependientes emocionalmente justifican sus necesidades afectivas de acuerdo con los deberías relacionados con el amor romántico, y generan un procesamiento de información con predominio de control, que les garantiza acceder rápidamente a su pareja(Zapata, et al. 2007)

Igualmente, la relevancia de la dependencia interpersonal en diferentes contextos y en especial en las relaciones abusivas en la pareja, ha producido la elaboración de pruebas con el objetivo de evaluar la dependencia interpersonal, según Expósito y Moya (2009) entre estas se destacan: Interpersonal Dependency Inventory (IDI) hasta ahora, ha sido la prueba más utilizada para medir dependencia interpersonal (Hirschfeld et al., 1977) y Relationship Profile Test (RPT) (Bornstein, Geiselman, Eisenhart y Languirand, 2002), refieren los investigadores que ninguno de estos dos instrumentos hacen referencia a la dependencia específica en las relaciones de pareja, mientras que la Spouse Specific Dependency Scale (SSDS) (Rathus y O'Leary, 1997) si tiene como objetivo un contexto interpersonal de pareja.

Por tal motivo efectuaron dos estudios independientes sobre “Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)” (2009) expusieron que para evaluar la dependencia hacia la pareja a través de los estudios, utilizaron uno con la prueba

de evaluación Spouse-Specific DependencyScale (SSDS), el objetivo fue presentar los datos psicométricos preliminares de la versión española de dicha prueba, en el cual participaron 230 adultos y una vez expuesto el proceso de construcción de los ítems y previos análisis de validez de contenido de éstos, se procedió a efectuar un análisis estadístico de los ítems, una exploración de la estructura dimensional de la prueba y un estudio de la fiabilidad del instrumento. El objetivo del segundo estudio, mediante una muestra de 600 participantes de la población general, fue analizar con procedimientos confirmatorios la estructura interna de la escala. Plantean que la SSDS tiene como propósito evaluar el Apego ansioso, la Dependencia exclusiva y la Dependencia emocional, como componentes del constructo de dependencia interpersonal hacia la pareja (Expósito y Moya, 2009)

Retana y Sánchez (2005) presentaron un estudio cuyo objetivo fue el desarrollo y validación de una medida de adicción al amor para adolescentes y adultos. La muestra fue de 600 sujetos, los resultados se describieron resaltando las cualidades psicométricas así como las dimensiones comunes y no comunes entre ambos grupos; para llevar a cabo la investigación se diseñó una medida constituida por 66 reactivos elaborados en formato Likert de 5 puntos en donde el 1= Totalmente en desacuerdo y el 5= Totalmente en acuerdo. Dichos reactivos tomaron como definición conceptual de amor como adicción: Howard (2001) citado por las autoras, menciona que la adicción al amor es un sentimiento de estar incompleto, de vacío, desesperación, tristeza y de sentirse triste perdido, que la persona cree que sólo puede remediar a través de su conexión con algo o alguien fuera de sí mismo y las características que dicho autor da a dicha forma de relacionarse; la medida fue aplicada por separado a las muestras, tomando en consideración el nivel del lenguaje y la escolaridad.

La escala de “Adicción al Amor” mostro congruencia conceptual en las versiones de adolescente y adultos, y con las características de la variable; así mismo se definieron factores encontradas en ambos instrumentos como son: Dependencia, Necesidad Apremiante y Celos. En el caso de la versión adolescente, se obtuvieron en forma separada dos factores: el factor denominado Fisiológico, el cual evalúa los aspectos orgánicos que el individuo experimenta cuando su objeto amoroso esta ausente como perder el sueño y tener un gran vacío en el estómago, y el factor de Emociones Negativas que tiene que ver con las alteraciones anímicas como el pánico, el enojo y el temor experimentado al no tener cerca a la pareja. (Retana y Sánchez 2005)

En México Osorno, Vallejo, Mazadiego, Celis y Hoppe (2007) realizaron un estudio cuyo objetivo fue examinar las características psicométricas de la escala de autonomía emocional de Steinberg y Silverberg mediante el análisis de confiabilidad, la discriminación de los ítem y el análisis factorial en una muestra de 530 adolescentes mexicanos de escuelas secundaria y preparatoria. Los resultados mostraron que la escala presenta problemas de confiabilidad y consistencia en los 3 índices (confiabilidad, discriminación de los ítem y análisis factorial), por lo cual sugieren que los hallazgos indican la necesidad de revisar los fundamentos conceptuales de dicho instrumento.

Así mismo Vallejo, Mazadiego y Osorno (2005) analizaron el funcionamiento de una variante de la escala de Autonomía Emocional hacia el padre, desarrollada por Steinberg y Silverberg, en una muestra de 430 adolescentes mexicanos de 12 a 17 años. Se compararon los índices de confiabilidad alfa de cronbach encontrados para la escala total y las subescalas por genero. Los índices de confiabilidad considerando el sexo fueron mayores en las mujeres adolescentes .79 mientras que los hombres .58; las subescalas puntuaron de la siguiente manera

desidealización .58 mujeres, .40 hombres; No dependencia .58 y .46 mujeres y hombres respectivamente; el padre como persona .53 mujeres y .33 hombres; individuación .61 y .19 mujeres y hombres respectivamente.

Se visualiza entonces desde los anteriores instrumentos la necesidad fundamental de evaluar el nivel de dependencia y /o autonomía que presentan los sujetos en una etapa crucial como es la adolescencia, para el presente estudio se decidió la aplicación del Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE).

Objetivos

Objetivo General

Examinar la asociación que existe entre los estilos parentales percibidos por una muestra de adolescentes bogotanos de 15 a 17 años de edad, de los estratos 2, 3 y 4 y el nivel de dependencia emocional que presentan.

Objetivo Específicos

Determinar el nivel de dependencia afectiva de los adolescentes, de acuerdo al estilo parental.

Analizar la asociación entre el nivel socioeconómico y la dependencia emocional de los adolescentes.

Indagar si existen diferencias de sexo y el grado de dependencia emocional de los adolescentes.

Observar si existe mayor dependencia emocional de acuerdo a la edad 15, 16 y 17 años.

Planteamiento del Problema

En los primeros años de vida es donde principalmente se forman y se afianzan aspectos de la manera de comportarnos y de afrontar las situaciones que se nos presentan, así como la forma en que nos relacionamos con los demás; es por ello que el contexto y quienes en él se encuentran, son con quienes se crea un vínculo más cercano, y se convierten en un modelo, jugando un papel primordial para el desarrollo cognitivo, emocional y social. En este sentido, los estilos parentales cobran importancia y se hace necesario conocer qué tipo de relación pueden tener con los comportamientos desarrollados por los hijos en la adolescencia e incluso en la adultez.

Es así, como diferentes estudios han abordado el tema de la influencia que tiene el estilo parental sobre el desarrollo de los hijos tanto en la niñez como en la adolescencia , y en este sentido Guevara, Cabrera y Barrera, (2007) retoman la categorización de los estilos de crianza hecha por Baumrind (1991), donde se establece que “estos se conciben como un conjunto de actitudes comunicadas a los hijos, las cuales en su totalidad crean un clima emocional que facilita el bienestar y desarrollo de los mismos”.

Esto es, la influencia que tiene el estilo parental, las formas de relacionarse en casa y la visión sobre la vida, es muy importante para la estabilidad emocional y el desempeño en las posteriores relaciones afectivas que puedan tener los niños y adolescentes, según lo han reportado diferentes investigaciones en donde se han centrado en mostrar su vulnerabilidad con antecedentes de padres maltratados, abusadores de alcohol la violencia, entre muchos otros y la probabilidad de tener mayor tendencia a la violencia, el consumo de sustancias psicoactivas y las enfermedades derivadas de una vida sexual desorganizada, etc.

En el estudio de Factores Contextuales y Emociones Morales Como Predictores del Desajuste Psicológico en la Adolescencia (2007) se reconoció que “el contexto familiar es una influencia importante sobre el desarrollo de comportamientos ajustados o desajustados psicológicamente en la adolescencia”. Y en este sentido un estudio realizado por Martínez y García (2007) en el que analiza la relación entre los estilos parentales y el grado de importancia que daban los adolescentes a determinados valores sociales como la auto trascendencia, entendida como la benevolencia; autoestima, medida en los dominios académico, familiar, social, emocional y físico; y la conservación entendida como la seguridad y la tradición, mostraron que en general los adolescentes provenientes de familias con estilos parentales autoritativos, junto con los de tipo indulgente, tienen mayores niveles de internalización de valores, que los provenientes de familias autoritarias y negligentes. En este estudio se tuvieron en cuenta variables sociodemográficas, lo que permite considerar igualmente que lo que influye en la internalización de los valores sociales por parte de los adolescentes, está definido principalmente por el grado de aceptación/participación utilizado por los padres, en contraste con el bajo nivel de autoestima encontrado especialmente en los dominios académico y familiar, los cuales se ven negativamente influenciados por la imposición, característica propia de los padres autoritarios.

Así pues el estilo parental autoritativo, constituye una influencia positiva en el desarrollo de los adolescentes. Si bien este estudio fue realizado con adolescentes españoles, sus resultados se asocian a los encontrados en familias de Europa y América.

En relación a la importancia del papel del estrato socioeconómico, Guevara, Cabrera y Barrera (2007), citando a Gecas (1979), mencionan que se ha encontrado que los padres de clases más bajas a diferencia de los padres de estratos altos, tienen métodos más punitivos para

con sus hijos, con lo que pueden afectarlos emocionalmente; así mismo se sostiene que los diferentes aspectos del contexto, como el nivel socioeconómico, pueden influir en los comportamientos prosocial y de desajuste psicológico en la adolescencia. De igual forma el estudio de Prácticas Educativas Familiares y Autoestima comprueba una de sus hipótesis que plantea que a mayor nivel sociocultural corresponderá una mayor frecuencia de uso del estilo educativo familiar equilibrado y que a menor nivel sociocultural corresponderá una mayor frecuencia de uso del estilo educativo familiar autoritario.

Mahecha, J., Martínez, N. (2005) realizaron una evaluación sobre las conductas parentales y el perfil socioeconómico, con una muestra de 122 padres de niños y adolescentes, los cuales pertenecían a estratos 1 y 2 de Bogotá, aplicaron el instrumento de conductas parentales creado por Ballesteros (2000) y un cuestionario de datos sociodemográficos construido especialmente para el estudio que realizaron, encontraron que sus conductas parentales estaban relacionadas con la edad y el grado académico en el que se encuentran los hijos; un alto grado de los padres que participaron reconocieron haber sido víctimas de maltrato lo que se convierte en factor de riesgo para que se reproduzca nuevamente la problemática; aseguran que el estilo parental adoptado por los padres en la adolescencia es autoritario, lo cual se puede percibir como una comunicación menos afectiva.

Por otra parte se retoman apartes del artículo “Ni contigo ni sin ti” (Márquez, 2005) que si bien es tratado desde un enfoque psicoanalítico, el cual no es propiamente el enfoque manejado a lo largo de esta investigación, si guarda aspectos relevantes para tener en cuenta dentro de este tema de dependencia emocional, como lo encontrado acerca de que existen características en los adolescentes como el hecho de tener de cierto modo un grado de separación de sus padres, la busca de su identidad, lo llevan a que se involucre fuertemente en nuevas

relaciones, estas de tipo romántico, en las cuales empieza a desarrollar vínculos fuertes de apego, características similares a las de las parejas que se consideran “irrompibles”, es decir aquellas que tienen dificultad para separarse cuando la relación se torna inadecuada. Si bien una separación generalmente es difícil y puede incluir sentimientos de tristeza, angustia y soledad, así como parte de ese duelo puede comprender reencuentros y se considera parte normal de ese proceso, las parejas con dependencia difieren en que mantienen constantes acercamientos y alejamientos y en ellas se les dificulta tanto estar cerca como distantes, juntos o separados, es en este momento que dependiendo de la historia de aprendizaje y el nivel de afrontamiento, pueden ayudarle o no a su individualidad e independencia, En las personas con dependencia emocional se observan dificultades en las relaciones interpersonales, por la dificultad de establecer límites y la aceptación de conductas destructivas, de rechazo y maltrato físico o psicológico, por ser aferradas celosas y controladoras. Melgoza (2002) citado por Márquez, (2005), se refiere al noviazgo del adolescente como una de las alternativas para disminuir la ansiedad que provoca el proceso de separación-individuación que se presenta inicialmente en los tres primeros años y luego en la adolescencia, siendo una de las características del desplazamiento progresivo de las figuras parentales infantiles.

En esta misma dirección Alvarez, (2006) refiere que en las relaciones de noviazgo se puede presentar manipulación sutil, control por parte de la pareja sobre las amistades, los gustos, sentimientos y pensamientos, el dependiente emocional entonces se centra en las necesidades del otro, para intentar preservar la relación, en este sentido deja de visualizar los defectos del ser querido y las amenazas latentes en contra de su integridad física y emocional; así mismo se entretejen frases aceptadas socialmente como muestra de amor como “No puedo vivir sin ti” delegando la responsabilidad del propio bienestar a otro, y culpabilizando cuando se percibe que

la pareja no esta limitando sus acciones solo a fortalecer el vinculo, gestándose con ello un “modelo romántico o cultural del amor con sus típicos componentes de auto-renuncia y sacrificio de la autonomía individual.. Como la llama Ferreira (1992) la Tolerancia por amor” (citado por Alvarez, 2006), se promueve en ocasiones la falta de criterio individual para privilegiar las opciones que plantea el novio sin cuestionamientos, en este ambiente difuso se genera un maltrato emocional del cual se percata el afectado luego de concluida la relación y que en el ámbito legal aun no se le brinda la relevancia debida, puesto que se centran las leyes en relaciones de legalmente constituidas o formalizadas, pasando la relación de noviazgo ha desdibujarse en este contexto y a no brindársele la trascendencia que amerita.

Por otra parte, en un “estudio longitudinal de mensajes maternos sobre las citas y la sexualidad y su influencia sobre los adolescentes latinos”, se analizaron las conversaciones que las madres tienen con sus hijos (as) adolescentes, se observaron las creencias y valores, consejos, mensajes de precaución, comentarios sobre las experiencias diarias de los jóvenes, y la narración de las propias experiencias de la madre sobre noviazgo y sexualidad; la conclusión fue que la comunicación materna en familias latinas influye en el “comportamiento sexual y las actitudes de los adolescentes hacia el sexo, y las percepciones de los adolescentes sobre la apertura entre las relaciones madre-hijo/a” es de anotar que en esa interrelación del adolescente con su madre, el vinculo afectivo y el estilo parental es crucial para desarrollar conductas de autoresponsabilidad y propiciar una salud sexual y reproductiva adecuada.

Una dirección similar propone en el artículo “toma de decisiones sexuales y reproductivas en la adolescencia” en éste se identificaron las cogniciones –conocimientos, normas, creencias, actitudes, valoraciones, expectativas, metas y significados construidas en el contexto sociocultural, que guían las decisiones de los y las jóvenes acerca de establecer relaciones

románticas, tener relaciones sexuales, usar métodos de planificación familiar, unirse o casarse, embarazarse o abortar. Además, se establecieron los estilos de toma de decisiones de las adolescentes y sus parejas; es vital una mirada crítica en torno a esta habilidad, la toma de decisiones, puesto que se tiene que realizar un fuerte cuestionamiento a los estilos parentales autoritario e indulgente los cuales imposibilita el desarrollo o fortalecimiento óptimo de ésta, debido a que el padre es el que asume cual es la alternativa a seguir, direccionando desde su postura lo que considera se debe implementar al interior del hogar, bloqueando contextos de socialización que favorezcan el proceso de la autoconfianza y la autodeterminación. (Vargas, Henao y González, 2007)

Por lo anterior, la dependencia emocional debe ser analizada como un factor que puede contribuir al establecimiento de relaciones afectivas inadecuadas, toda vez que no se establecen límites frente a los tratos inadecuados que emite el otro, estos comportamientos están relacionados con las características de personalidad y la manera que se tiene para afrontar y resolver conflictos, aspectos aprendidos desde casa y en las primeras relaciones con la familia, es por ello que los estilos parentales con los cuales haya sido educado, cobran gran importancia por ser la experiencia que enseña y modela el comportamiento de los hijos en futuras relaciones interpersonales.

Así pues es muy importante analizar la asociación que tienen estas dos variables, de manera que al controlar la una, pueda tenerse efectos sobre la otra. Por lo tanto nuestra pregunta de investigación es la siguiente:

¿Cuál es la asociación que existe entre los estilos parentales percibidos por una muestra de 36 adolescentes bogotanos de 15 a 17 años de edad, de los estratos 2, 3 y 4 y el nivel de dependencia emocional que presentan?

Hipótesis

Para la presente investigación y en relación al objetivo general propuesto, se plantean como hipótesis de trabajo las siguientes:

Frente a un estilo parental con tendencia rígida, percibido por una muestra de adolescentes bogotanos de 15 a 17 años de edad, de los estratos 2, 3 y 4, mayor nivel de dependencia emocional presentarán.

Frente a un estilo parental con tendencia inductiva, percibido por una muestra de adolescentes bogotanos de 15 a 17 años de edad, de los estratos 2, 3 y 4, menor nivel de dependencia emocional presentarán.

Metodología

Diseño

Se partirá del enfoque empírico- analítico, toda vez que la investigación se fundamenta en la observación y medición de determinadas variables del comportamiento de una muestra de la población en particular, buscando explicar las causas y efectos de una variable sobre la otra.

El tipo de estudio pertinente para la presente investigación y teniendo en cuenta el objetivo de la misma, es cuantitativo descriptivo correlacional, de corte transversal puesto que se hará una sola medición. Mediante la aplicación de dos instrumentos que evalúan las dos variables respectivamente, en una muestra de adolescentes de los estratos 2, 3 y 4 de Bogotá, y con los resultados obtenidos se pretende describir la percepción que tienen acerca de los estilos parentales, así como la dependencia emocional que presentan en sus relaciones afectivas en esta etapa, de igual forma se busca establecer la asociación existente entre estas dos variables,

teniendo como variable de criterio los estilos parentales y la dependencia emocional como variable predictora. Este estudio no permite ser de tipo experimental puesto que no se manipulará ninguna variable, solo se indagará cada una y se establecerá la asociación entre ellas (Hernández, Fernández-Collado y Baptista. 2006)

. Conceptualmente las variables se entienden de la siguiente forma:

Estilos parentales

Conjunto de actitudes comunicadas a los hijos, las cuales en su totalidad crean un clima emocional que facilita el bienestar y desarrollo de los mismos Baumrind (1991), citada por Guevara, Cabrera y Barrera (2007). Dentro de los que se contemplan cuatro estilos:

Paternidad Autoritaria. Estilo restrictivo y punitivo en el que los padres exhortan al hijo a seguir sus instrucciones y a respetar su trabajo y esfuerzo, establecen límites y controles firmes sobre el hijo y permite muy poco intercambio verbal. Suelen pegarle a los hijos y aplican normas con rigidez y sin explicarlas y manifestando rabia contra el niño (Hart y colaboradores 2003) citado por Santrock (2007).

Paternidad Autoritativa, Motiva a los niños a ser independientes, pero establece límites y controles para sus actos, existe un amplio intercambio verbal y los padres son cálidos y afectuosos con el niño, así mismo manifiestan placer y apoyo en respuesta al comportamiento constructivo de sus hijos.

Paternidad Negligente, el padre está muy poco involucrado en la vida del hijo, por lo que los hijos tienden a ser socialmente incompetentes, tienen poco autocontrol y no manejan bien la independencia, con frecuencia presentan baja autoestima.

Paternidad Indulgente, es un estilo en el que los padres están muy involucrados con sus hijos pero les imponen pocas demandas y poco control. Santrock (2007).

Es de tener presente que para este estudio se aplicó el instrumento ENE – H (Fuentes, Motrico y Bersabé 1999) el cual tiene otras categorías de clasificación que son similares con las propuestas por Santrock (2007), es el caso de la tendencia de paternidad autoritaria y tendencia Autoritativa que para fines de resultados será equiparable con la tendencia de estilo parental rígido e inductivo respectivamente (planteado en el instrumento).

Dependencia Emocional

Castelló (2005) entiende la dependencia emocional como “un patrón crónico de demandas afectivas frustradas, que buscan desesperadamente satisfacerse mediante relaciones interpersonales estrechas. No obstante, esta búsqueda está destinada al fracaso, o, en el mejor de los casos, al logro de un equilibrio precario”. Al presentarse dependencia emocional se afectan diferentes áreas de ajuste del individuo, sobre todo la intrapersonal y la interpersonal, evidenciándose en estos sujetos el agrado por formar relaciones exclusivas por su grande necesidad afectiva, además es notorio el déficit en habilidades sociales, lo cual repercute en una inadecuada asertividad debido a la baja autoestima y la necesidad de agradar.

Participantes

Los participantes de esta investigación fueron 36 sujetos, 18 mujeres y 18 hombres, con edades entre 15 y 17 años, de estratos 2, 3 y 4, de Bogotá (Colombia), los cuales cursan el grado undécimo, los criterios de inclusión tenidos en cuenta: adolescentes, de 14 a 17 años, sexo indiscriminado, aunque se pretendió que fuera una muestra representativa de cada uno, de estratos 2, 3 y 4, en el cuestionario de dependencia emocional debían colocar éste para realizar posteriormente la discriminación correspondiente; A continuación se presentan las tablas de distribución, tanto de la edad como el estrato de los participantes.

Distribución porcentual de la variable Edad

Edad	Frecuencia	Porcentaje
15	4	11.1
16	22	61.1
17	10	27.8
Total	36	100

Se observa que la edad predominante fue de 16 años con 22 participantes frente a 10 de 17 y 4 de 15 años.

Distribución de frecuencias de la variable Estrato

Estrato	Frecuencia	Porcentaje
2	6	16.7
3	25	69.4
4	5	13.9
Total	36	100,0

El estrato con mayor representación fue el 3 con 25 participantes, seguido por el 2 con 6 adolescentes y finalmente el estrato 4 con 5 sujetos, este dato, la edad y el sexo, fueron los únicos datos que debía responder cada sujeto.

Para fines de consideraciones éticas Leibovich, A (2000) se tuvo presente que los adolescentes decidieran voluntariamente su participación, obviamente por ser la totalidad de los participantes menores de edad se diligencio el consentimiento informado por parte de los padres, donde se les planteaba los objetivos del estudio, recibieron completa información acerca de la investigación (en un lenguaje que les resulto comprensible), así mismo se hizo hincapié en el carácter de confidencialidad y su participación de manera voluntaria, quedo consignado por escrito la aprobación tanto del acudiente legal como del sujeto; solo una joven no participo en el estudio debido a que sus padres no lo autorizaron. El estudio no afecto ningún derecho de las

personas que colaboraron ni interfirió con ellos; en el diligenciamiento de los instrumentos se tuvo especial responsabilidad en que la identidad e intimidad de las personas no quedaran expuestas, de igual manera se cuidó de que los materiales recogidos no incluyeran ningún dato de filiación personal que pueda identificar a los participantes de la investigación, por lo anterior se preservó en todo momento el anonimato.

Instrumentos:

Para analizar las variables a abordar se tendrán en cuenta dos instrumentos; para estilos parentales el instrumento A. *Escala de Normas y Exigencias (ENE)*, el cual pretende según Bersabé, R. Fuentes, M y Motrico, E, (2001) evaluar la percepción que tiene los adolescentes del estilo educativo de sus padres, mediante una escala denominada de Normas y Exigencias versión hijos, explorando cómo perciben los hijos la forma de establecer y exigir el cumplimiento de las normas, forma inductiva, rígida e indulgente; los dos primeros factores tienen 10 ítems, y el tercero se compone de 8. El formato de respuesta es una escala tipo Likert con 5 grados de frecuencia (nunca; pocas veces; algunas veces; a menudo; siempre). La puntuación total de los dos primeros factores comprendida entre 10 y 50. Únicamente la puntuación del tercer factor varía entre 8 y 40. Para la elaboración de los ítems, un grupo de expertos revisó los principales instrumentos psicométricos elaborados en la literatura para la medición de los estilos educativos parentales (Ceballos y Rodrigo, 1992; Hernández, 1990; Palacios, 1994, etc. Citados por Bersabé, R. Fuentes, M y Motrico, E, 2001).

Todas las puntuaciones muestran una adecuada fiabilidad como consistencia interna (Alpha de Cronbach): *Las escalas de los hijos*: ENE-H Forma Inductiva: 0'80 (madre)-0'85 (padre) ; ENE-H Forma Rígida: 0'72 (madre)-0'73 (padre); ENE-H Forma Indulgente: 0'60 (padre)-0'64 (madre). Los índices de homogeneidad de los ítems (correlación ítem-puntuación

total corregida) se encontraron por encima de 0.40, lo que indica un buen comportamiento psicométrico. Los tres prototipos de autoridad son prácticamente independientes entre sí, únicamente se halló una asociación negativa entre la forma rígida y la indulgente que tenían los padres, y no las madres, de poner y exigir las normas, (Bersabé, R. Fuentes, M y Motrico, E, 2001).

Seguidamente se aplicó el instrumento *B. Cuestionario de Dependencia Emocional* (CDE), el cual consta de 23 ítems y seis subescalas, con un rango de confiabilidad entre 0.871 y 0.617; cada ítem valorado en una escala likert de seis puntos que va desde uno (Completamente falso de mí) hasta seis (Me describe perfectamente). Se construyó sobre la base teórica del Modelo de la Terapia Cognitiva de Beck (Beck, Freeman et al, 1995) tomando en cuenta el constructo de Perfil Cognitivo como un perfil distintivo que le es propio y específico a personas con dependencia emocional, en el que se consideran características psicológicas en función de las concepciones que la persona tiene de sí mismos y de los otros, la identificación de los estímulos que le son particularmente amenazantes y las estrategias interpersonales. Los componentes que tiene en cuenta el cuestionario son: Ansiedad de separación, expresión afectiva de la pareja, modificación de planes, miedo a la soledad, expresión límite, Búsqueda de atención. Las dimensiones de dependencia emocional que señala este cuestionario apuntan a un factor central disparador de como es la ansiedad de separación y el miedo a la soledad. Así mismo, se evidencian las estrategias interpersonales utilizadas por el sujeto para mantener a su pareja a su lado, es decir, la expresión afectiva a la pareja, la modificación de planes, la búsqueda de atención y la expresión límite. (Lemos, M. Londoño, N. 2006)

Procedimiento

Se partió de una aproximación a fuentes teóricas que abordaban los conceptos de estilos parentales y dependencia emocional en la adolescencia, seguidamente se efectuó una búsqueda de diferentes investigaciones que contemplaran las variables seleccionadas y así mismo aquellas que hubieran aplicado los instrumentos del presente estudio; posteriormente se contacto a la institución educativa donde se aplicaría los instrumentos; luego de recibir la autorización del colegio y el consentimiento informado firmado por los padres y adolescentes, se procedió a la aplicación de los instrumentos. Se realizó la base de datos, seguidamente se depuro la misma revisando que no hubiera equivocaciones en la digitación de los datos, paralelamente teniendo presente los objetivos de la investigación se procedió a observar las variables, dándose primero un análisis descriptivo, luego se estudio la consistencia interna de cada una de las prueba, los factores sociodemográficos (estrato, sexo y edad). De igual manera se examinó la confiabilidad de las pruebas, la forma inductiva parental obtuvo una consistencia interna a través del alfa de cronbach de 0.84, lo cual quiere decir que los adolescentes fueron coherentes con sus respuestas, forma inductiva madre 0.75, forma rígida padre 0.73 forma rígida madre 0.65; forma indulgente padre la consistencia interna no alcanza el 0.55, forma indulgente madre 0.51, alfa de cromatografía de dependencia emocional de 0.9.

Análisis

Como el propósito era encontrar la asociación de dependencia emocional y estilos parentales, y debido a que ambas variables estaban en escalas de intervalo y son continuas se decide aplicar un r de pearson pero no se encontró relación, por lo cual se recodifican las variables de tal manera que se les pueda bajar el nivel de medición, finalmente se aplica chi

cuadrado para el cruce de variables, una prueba no paramétrica, que compara lo observado contra lo esperado, el programa utilizado fue SPSS versión 17.

Resultados

Para dar respuesta a la pregunta planteada, inicialmente se realizó el análisis descriptivo de cada una de las variables sociodemográficas. Seguidamente se aplicó el Alfa de Cronbach para establecer la consistencia interna de cada una de las subcategorías de la prueba de estilos parentales y del total de la prueba de dependencia emocional. Los resultados se presentan en tablas donde el 1 = Bajo y 2 = Alto.

En lo relacionado con la distribución de la variable Sexo, el porcentaje de participantes estuvo distribuido de manera proporcional: sexo femenino 18 y masculino 18, para una muestra total de 36 adolescentes.

La media, la mediana y la moda de la edad de los participantes coincidieron en 16 años.

Con respecto al estrato socioeconómico, 69.4% de los participantes pertenecen al estrato 3 siendo esta la mayor representación. El 16.7% de los participantes pertenecen al estrato 2 y el 13.9% al estrato 4.

Tabla 1.

Consistencia interna de las subcategorías de la prueba de estilos parentales y del total de la prueba de dependencia emocional.

Consistencia Interna	Cronbach
Forma Inductiva Padre	0.84
Forma Inductiva Madre	0.75
Forma Rígida Padre	0.73
Forma Rígida Madre	0.65
Forma Indulgente Padre	0.55
Forma Indulgente Madre	0.51
Dependencia Emocional	0.9

El valor más alto en Alfa de Cronbach fue de 0.84 en la forma inductiva padre, el mas bajo fue el 0.51 forma indulgente madre.

Según el valor del alfa del total de la prueba de Dependencia emocional, se puede inferir que la prueba es consistente.

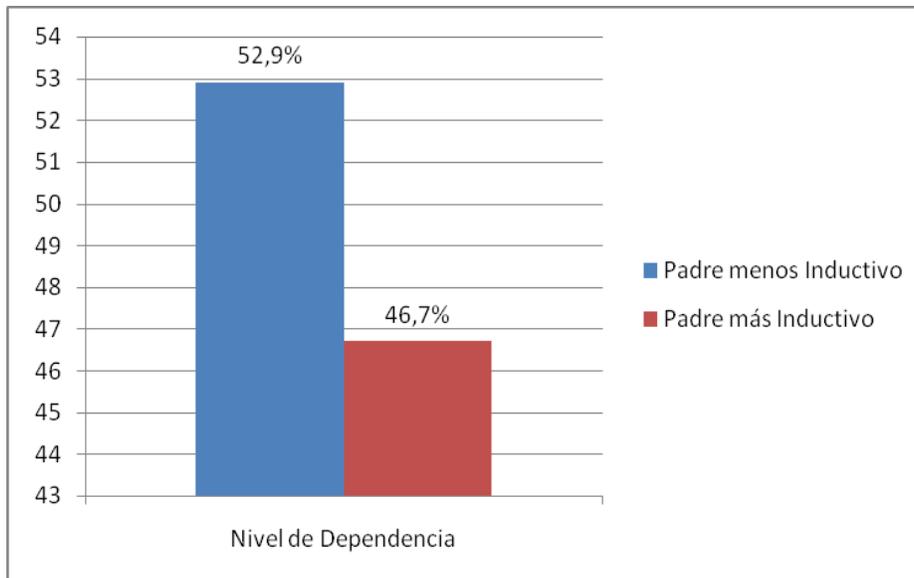
A continuación se presentan las tablas de contingencia y las respectivas gráficas de cada cruce, con el objetivo de resaltar tendencias encontradas.

Tabla 2.

Cruce entre las variables estilo parental con forma inductiva por parte del padre y dependencia emocional.

Crosstab

			TOTALDERE2		Total
			1,00	2,00	
INDUCPARE2	1,00	Count	8	9	17
		% within INDUCPARE2	47.1%	52.9%	100.0%
	% within TOTALDERE2	50.0%	56.3%	53.1%	
	% of Total	25.0%	28.1%	53.1%	
	2,00	Count	8	7	15
		% within INDUCPARE2	53.3%	46.7%	100.0%
	% within TOTALDERE2	50.0%	43.8%	46.9%	
	% of Total	25.0%	21.9%	46.9%	
Total		Count	16	16	32
		% within INDUCPARE2	50.0%	50.0%	100.0%
	% within TOTALDERE2	100.0%	100.0%	100.0%	
	% of Total	50.0%	50.0%	100.0%	



Se observa mayor nivel de dependencia emocional en los adolescentes, con un 52,9% cuando el padre es menos inductivo

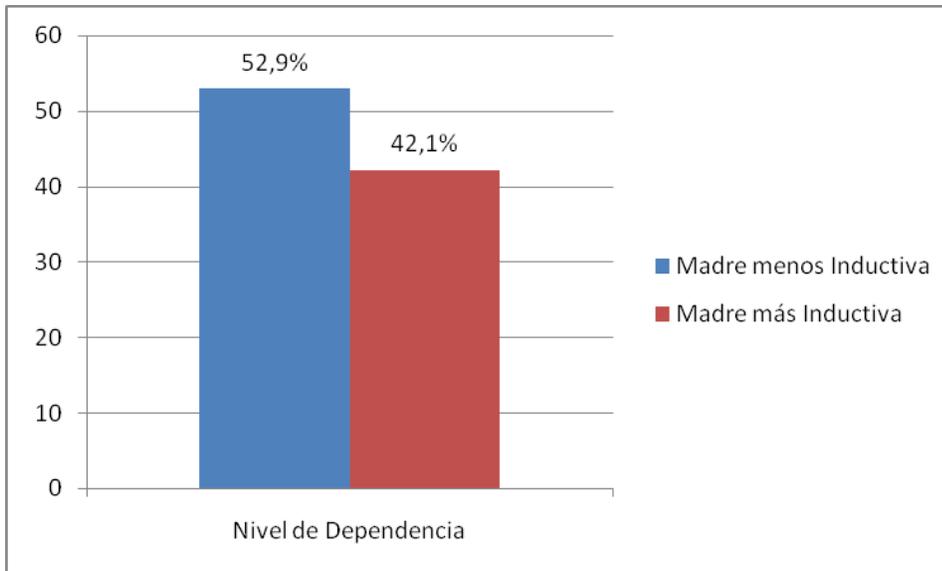
Tabla 3.

Cruce entre las variables estilo parental con forma inductiva por parte de la madre y dependencia emocional.

Asociación entre Estilos Parentales y Dependencia Emocional 68

Crosstab

			TOTALDERE2		Total
			1,00	2,00	
INDUCMARE2	1,00	Count	8	9	17
		% within INDUCMARE2	47.1%	52.9%	100.0%
		% within TOTALDERE2	42.1%	52.9%	47.2%
		% of Total	22.2%	25.0%	47.2%
	2,00	Count	11	8	19
		% within INDUCMARE2	57.9%	42.1%	100.0%
		% within TOTALDERE2	57.9%	47.1%	52.8%
		% of Total	30.6%	22.2%	52.8%
Total		Count	19	17	36
		% within INDUCMARE2	52.8%	47.2%	100.0%
		% within TOTALDERE2	100.0%	100.0%	100.0%
		% of Total	52.8%	47.2%	100.0%



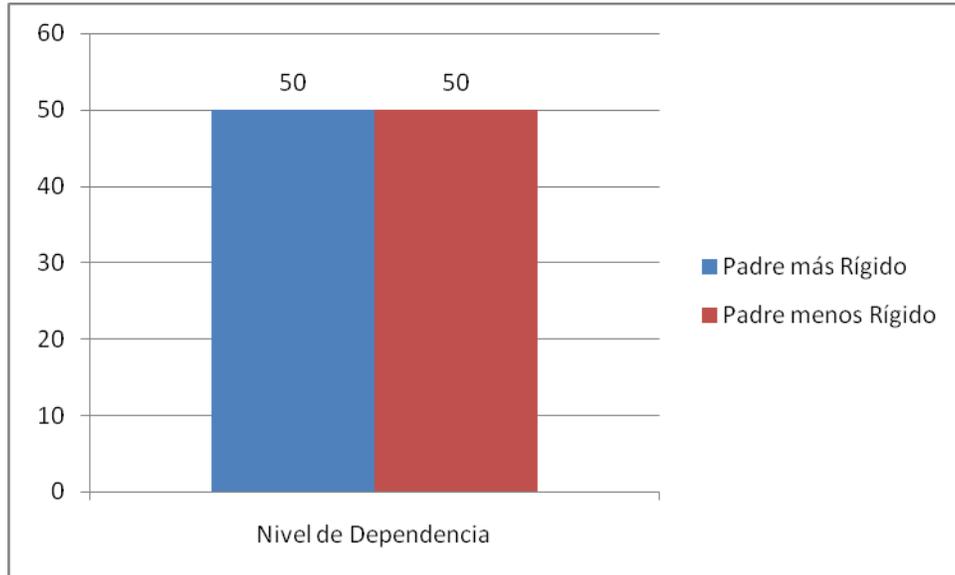
Cuando la madre es menos inductiva se observa mayor nivel de dependencia emocional, con un 52,9%.

Tabla 4.

Cruce entre las variables estilo parental con forma Rígida por parte del padre y dependencia emocional.

Crosstab

			TOTALDERE2		Total
			1,00	2,00	
RIGIPARE2	1,00	Count	6	6	12
		% within RIGIPARE2	50.0%	50.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	37.5%	37.5%	37.5%
		% of Total	18.8%	18.8%	37.5%
	2,00	Count	10	10	20
		% within RIGIPARE2	50.0%	50.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	62.5%	62.5%	62.5%
		% of Total	31.3%	31.3%	62.5%
Total		Count	16	16	32
		% within RIGIPARE2	50.0%	50.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	100.0%	100.0%	100.0%
		% of Total	50.0%	50.0%	100.0%



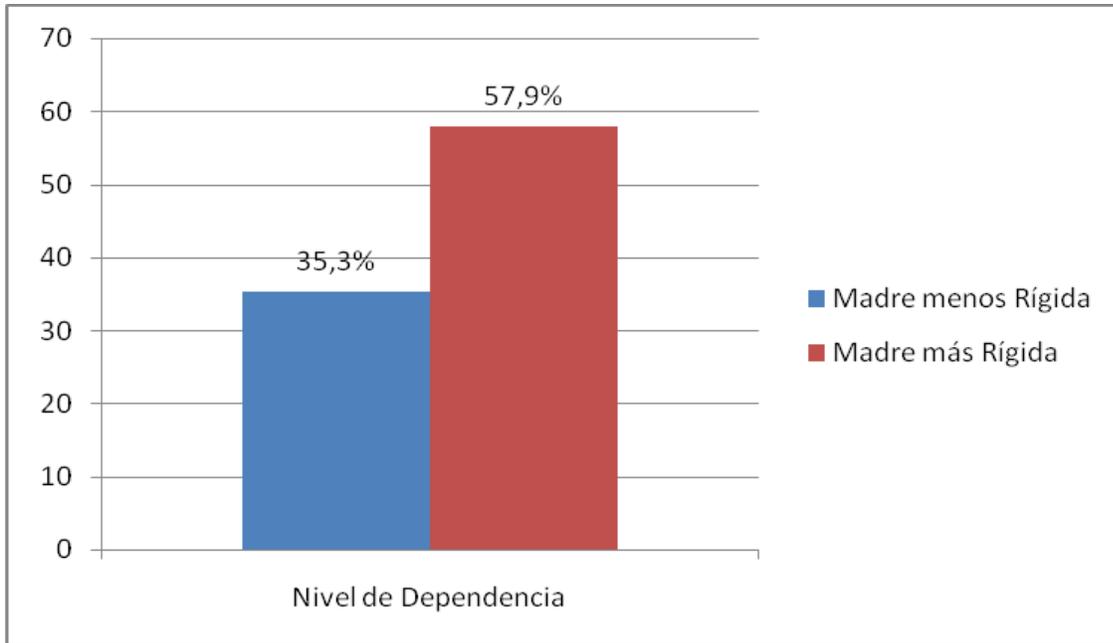
No se observan diferencias en el nivel de dependencia emocional, de acuerdo al grado de rigidez del estilo parental del padre

Tabla 5.

Cruce entre las variables estilo parental con forma Rígida por parte de la madre y dependencia emocional.

Crosstab

			TOTALDERE2		Total
			1,00	2,00	
RIGIMARE2	1,00	Count	11	6	17
		% within RIGIMARE2	64.7%	35.3%	100.0%
		% within TOTALDERE2	57.9%	35.3%	47.2%
		% of Total	30.6%	16.7%	47.2%
	2,00	Count	8	11	19
		% within RIGIMARE2	42.1%	57.9%	100.0%
		% within TOTALDERE2	42.1%	64.7%	52.8%
		% of Total	22.2%	30.6%	52.8%
Total		Count	19	17	36
		% within RIGIMARE2	52.8%	47.2%	100.0%
		% within TOTALDERE2	100.0%	100.0%	100.0%
		% of Total	52.8%	47.2%	100.0%



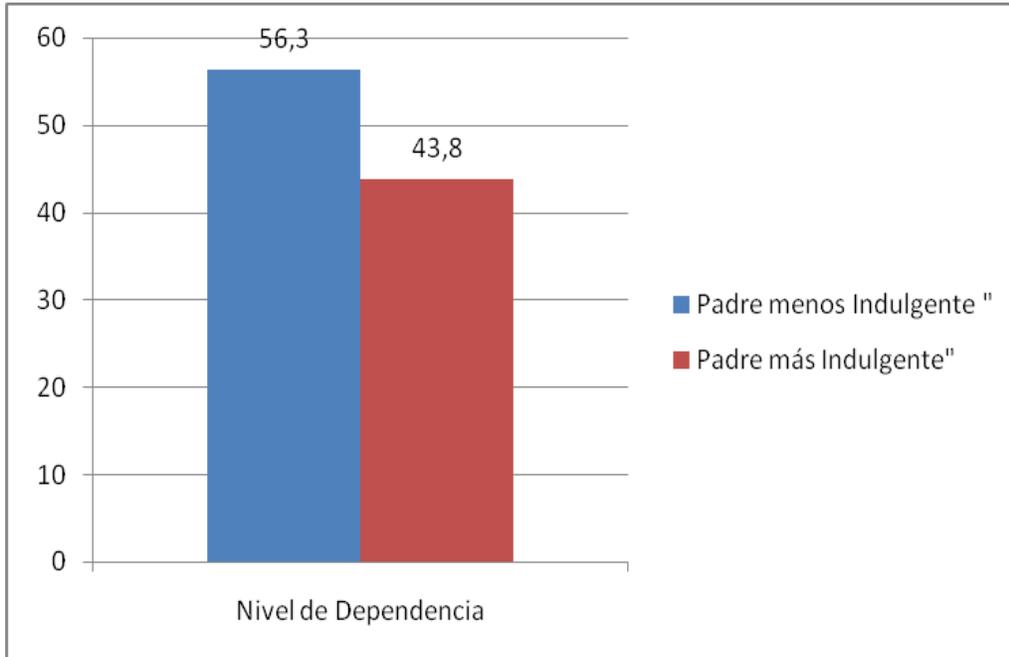
Cuando la madre adopta un estilo más rígido, se observa mayor nivel de dependencia emocional, con un 57,9% frente a un 35,3% de quienes perciben que su madre es menos rígida.

Tabla 6.

Cruce entre las variables estilo parental con forma indulgente por parte del padre y dependencia emocional.

Crosstab

			TOTALDERE2		Total
			1,00	2,00	
INDULPARE2	1,00	Count	7	9	16
		% within INDULPARE2	43.8%	56.3%	100.0%
		% within TOTALDERE2	43.8%	56.3%	50.0%
		% of Total	21.9%	28.1%	50.0%
	2,00	Count	9	7	16
		% within INDULPARE2	56.3%	43.8%	100.0%
		% within TOTALDERE2	56.3%	43.8%	50.0%
		% of Total	28.1%	21.9%	50.0%
Total		Count	16	16	32
		% within INDULPARE2	50.0%	50.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	100.0%	100.0%	100.0%
		% of Total	50.0%	50.0%	100.0%



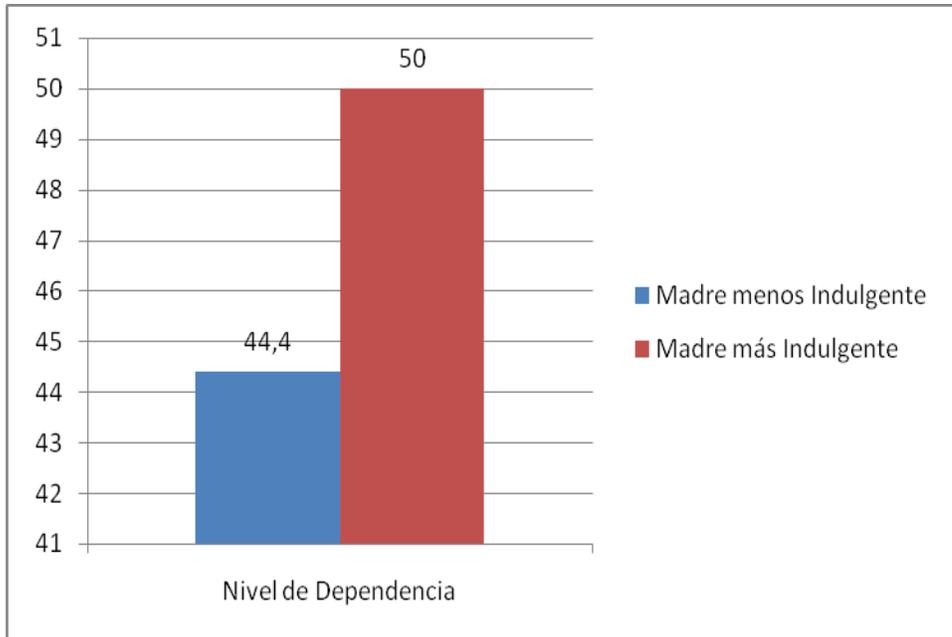
Cuando el padre es menos indulgente el nivel de dependencia es mayor, con un 56,3%.

Tabla 7.

Cruce entre las variables estilo parental con forma indulgente por parte de la madre y dependencia emocional.

Crosstab

			TOTALDERE2		Total
			1,00	2,00	
INDULMARE2	1,00	Count	10	8	18
		% within INDULMARE2	55.6%	44.4%	100.0%
		% within TOTALDERE2	52.6%	47.1%	50.0%
		% of Total	27.8%	22.2%	50.0%
	2,00	Count	9	9	18
		% within INDULMARE2	50.0%	50.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	47.4%	52.9%	50.0%
		% of Total	25.0%	25.0%	50.0%
Total		Count	19	17	36
		% within INDULMARE2	52.8%	47.2%	100.0%
		% within TOTALDERE2	100.0%	100.0%	100.0%
		% of Total	52.8%	47.2%	100.0%



Los datos sociodemográficos de sexo, edad y estrato, asociados a la dependencia emocional, a continuación se presentan en las tablas.

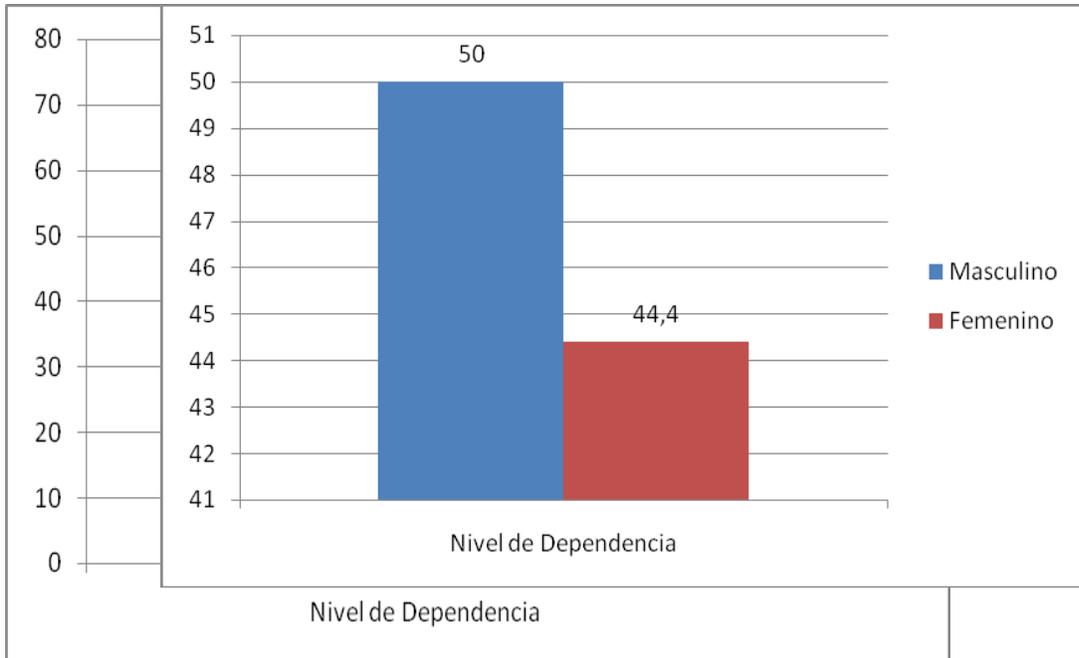
Tabla 8.

Cruce entre el estrato y la dependencia emocional

Crosstab

			TOTALDERE2		Total
			1,00	2,00	
Estrato	2,00	Count	2	4	6
		% within Estrato	33.3%	66.7%	100.0%
		% within TOTALDERE2	10.5%	23.5%	16.7%
		% of Total	5.6%	11.1%	16.7%
	3,00	Count	13	12	25
		% within Estrato	52.0%	48.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	68.4%	70.6%	69.4%
		% of Total	36.1%	33.3%	69.4%
	4,00	Count	4	1	5
		% within Estrato	80.0%	20.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	21.1%	5.9%	13.9%
		% of Total	11.1%	2.8%	13.9%
Total		Count	19	17	36
		% within Estrato	52.8%	47.2%	100.0%
		% within TOTALDERE2	100.0%	100.0%	100.0%
		% of Total	52.8%	47.2%	100.0%

Asociación entre Estilos Parentales y Dependencia Emocional 73



El estrato donde se presenta mayor nivel de dependencia emocional, es en el estrato 2 con 67,7%, seguido por el 3 con 48% y finalmente se encuentra el 4 con 20%.

Tabla 9.

Cruce entre el género y la dependencia emocional

			TOTALDERE2		Total
			1,00	2,00	
Género	Masculino	Count	9	9	18
		% within Género	50.0%	50.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	47.4%	52.9%	50.0%
		% of Total	25.0%	25.0%	50.0%
	Femenino	Count	10	8	18
		% within Género	55.6%	44.4%	100.0%
		% within TOTALDERE2	52.6%	47.1%	50.0%
Total	Count	19	17	36	
	% within Género	52.8%	47.2%	100.0%	
	% within TOTALDERE2	100.0%	100.0%	100.0%	
	% of Total	52.8%	47.2%	100.0%	

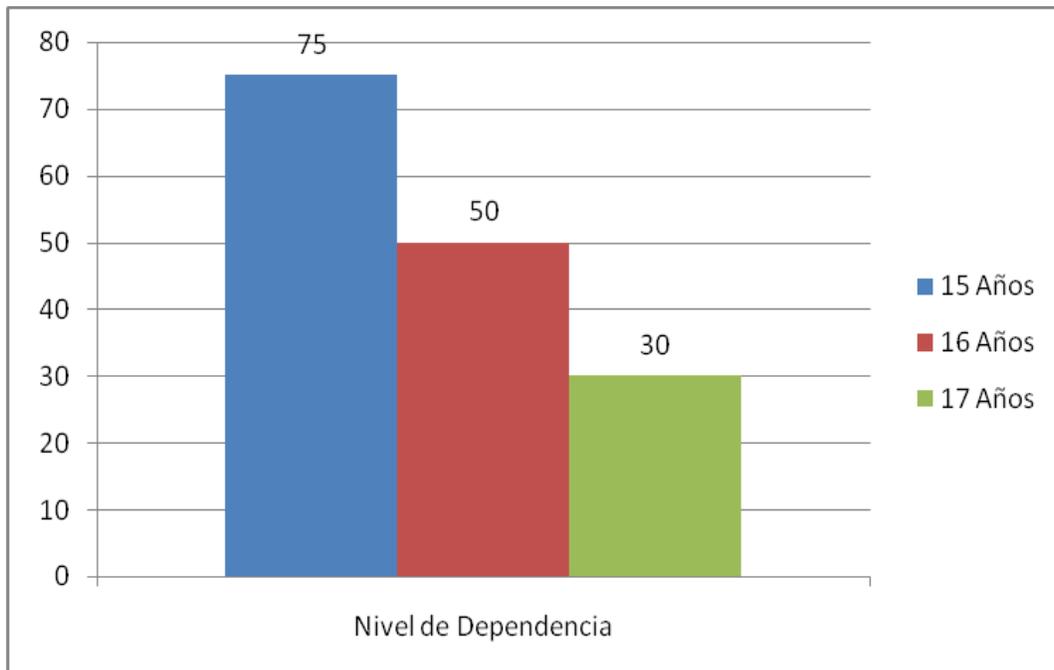
Se puede apreciar mayor nivel de dependencia en el sexo masculino con un 50% frente a un 44,4% del sexo femenino.

Tabla 12.

Cruce entre la edad y la dependencia emocional

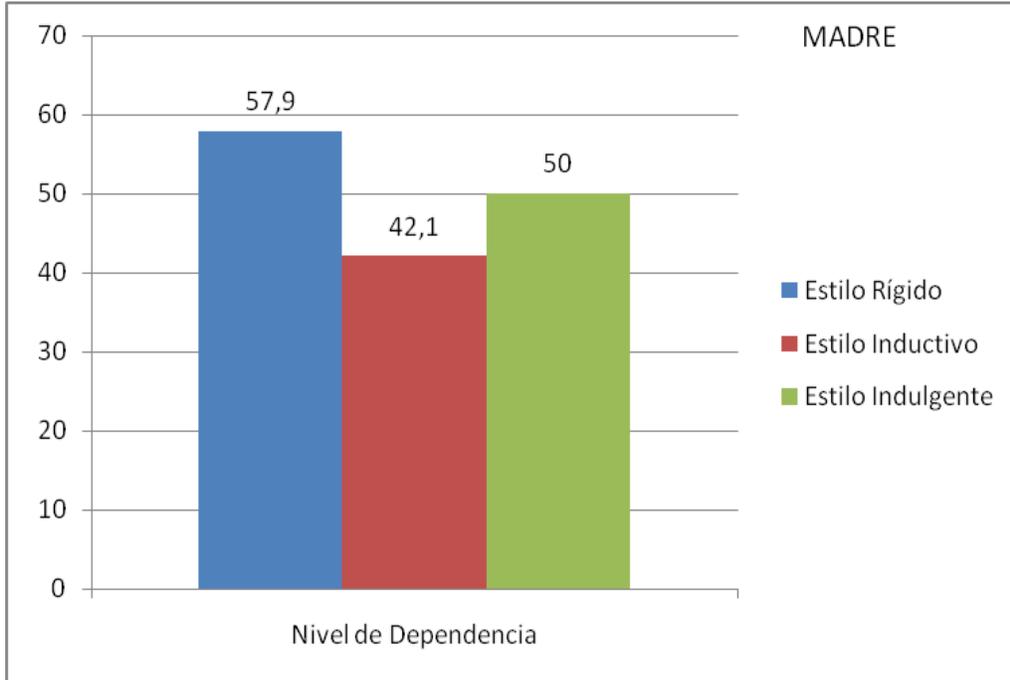
Crosstab

			TOTALDERE2		Total
			1,00	2,00	
Edad	15,00	Count	1	3	4
		% within Edad	25.0%	75.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	5.3%	17.6%	11.1%
		% of Total	2.8%	8.3%	11.1%
	16,00	Count	11	11	22
		% within Edad	50.0%	50.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	57.9%	64.7%	61.1%
		% of Total	30.6%	30.6%	61.1%
	17,00	Count	7	3	10
		% within Edad	70.0%	30.0%	100.0%
		% within TOTALDERE2	36.8%	17.6%	27.8%
		% of Total	19.4%	8.3%	27.8%
Total	Count	19	17	36	
	% within Edad	52.8%	47.2%	100.0%	
	% within TOTALDERE2	100.0%	100.0%	100.0%	
	% of Total	52.8%	47.2%	100.0%	

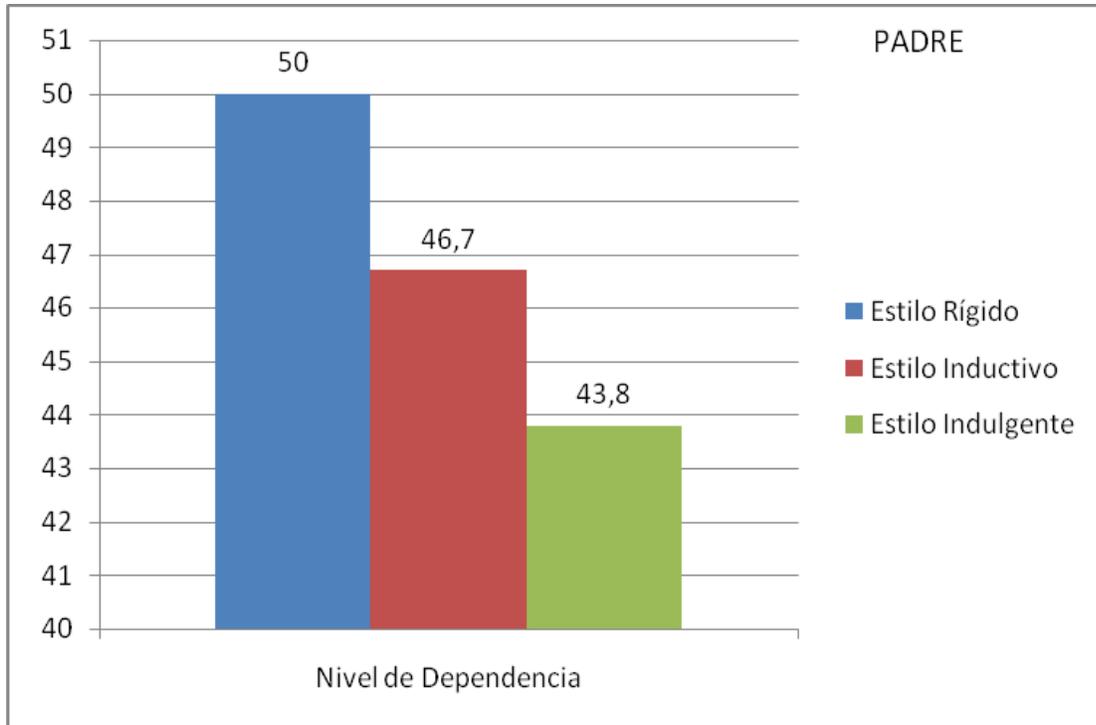


Se observa mayor nivel de dependencia emocional en los participantes de 15 años con 75%, seguidos por los de 16 con 50% y finalmente los de 17 años con 30%.

Finalmente se muestran las gráficas en relación al estilo parental, tanto de la madre como del padre, que se asume puede estar asociado en mayor grado a altos niveles de dependencia emocional en los adolescentes



Siendo para el caso de la madre, el estilo parental rígido el que se asocia con mayor nivel de dependencia con un 57,9%, seguido por el estilo indulgente con un 50% y luego el estilo inductivo con 42,1%



El estilo rígido que se percibe en el padre, es el que principalmente se asocia con la dependencia emocional de los adolescentes, con un 50%, seguido por un 46,7% del estilo inductivo y finalmente el estilo indulgente con un 43,8%. Corroborando así que el estilo parental rígido es el que se encuentra más asociado a la dependencia emocional.

Discusión

Los resultados obtenidos a través de este ejercicio de investigación, evidencian una leve asociación que apoya las hipótesis planteadas, las cuales establecían que los adolescentes que perciben un estilo parental con tendencia rígida, por parte de alguno de sus padres, presentan mayores niveles de dependencia emocional, en contraste con quienes perciben un estilo parental inductivo.

Si bien en los resultados no se encuentran asociaciones estadísticamente significativas entre las dos variables de manera general, sí se observan tendencias relevantes en varias subcategorías de los estilos parentales, que es pertinente para el estudio tenerlas presentes; se defiere una asociación entre la subcategoría del estilo parental de forma rígida en la madre y la dependencia emocional, con unas puntuaciones que sugieren que cuando la madre es más rígida, mayor es el grado de dependencia y cuando la madre es menos rígida el nivel de dependencia es bajo, en cuanto a la tendencia del padre por éste estilo de pauta de crianza, no se encontró una variación que permita hacer alguna asociación; en lo concerniente a la tendencia de la madre y el padre por un estilo inductivo, los hallazgos permiten suponer que entre menos inductivos es mayor la dependencia emocional generada en el adolescente y entre más inductivos menor dependencia emocional; del estilo indulgente del padre se puede deducir que a menor tendencia de esta pauta de crianza mayor será la dependencia emocional y a mayor tendencia más baja la dependencia emocional, mientras que con la variable de madre indulgente se observa una variación menor. Se debe reconocer en éste último estilo parental tanto en el padre como en lo referente a la madre que el alfa de cronbach mostró que no hay consistencia interna (se puede inferir que los adolescentes no entendieron o no fueron claros algunos ítems, o que los padres no son consistentes en su estilo parental), por el contrario los demás estilos parentales arrojaron puntuaciones apropiadas en consistencia interna para este tipo de constructo.

Por lo tanto se concluye que con respecto al primer objetivo planteado en relación a determinar el nivel de dependencia afectiva de los adolescentes, de acuerdo al estilo parental; se observa una asociación directa entre el estilo parental Rígido adoptado por la madre, y un alto nivel de dependencia emocional en los adolescentes. Y que en este mismo caso, la tendencia del estilo parental asumido por el padre, no es determinante. Se encuentra una asociación inversa en

la tendencia al estilo parental inductivo tanto en la madre como en el padre y la dependencia emocional de los adolescentes, donde entre más inductivos los padres, menor nivel de dependencia de sus hijos. Y en el estilo parental indulgente se observa que cuando se percibe a la madre como más indulgente, se presenta mayor nivel de dependencia, en contraste con lo encontrado con el padre, que cuando se percibe como más indulgente, menor nivel de dependencia se manifiesta. Es importante resaltar que las diferencias en los resultados de los niveles de dependencia no son muy significativas.

A nivel de literatura es escasa la que se encuentra acerca de estudios que establezcan correlaciones entre los estilos parentales y dependencia emocional, por lo que cobra mayor relevancia la realización del presente estudio; lo que se encuentra tiene que ver con estudios que relacionan los estilos parentales con violencia, tanto para ser victimario, como para convertirse en víctima (Appel y Holden (1998) citados por Hewitt 2005; Cepeda, Moncada y Alvares, 2007; Britvi, Klevens citados por Acero, Escobar y Castellanos, 2007, Duarte & Rodríguez, 2003, citados por Rey, 2008)

Sin embargo lo encontrado en la teoría muestra la influencia que tiene el papel de los padres en la manera en que los hijos asumen sus posteriores relaciones afectivas, donde se puede llegar a asumir que se debe permanecer con una persona para siempre pase lo que pase.

Allen & Hauser (1996) citados por Barrera y Vargas (2005) proponen desde el modelo de relación, que los padres que mantienen el afecto con sus hijos, les expresan cercanía y calidez, pero al mismo tiempo también les validan sus expresiones autónomas, influirán positivamente en sus hijos, posibilitando el aprendizaje de esas ideas y conductas de independencia y vinculación, para posteriormente transferirlas a la relación de pareja (Connolly & Goldberg. 1999, Cassidy

2000, citados por Barrera y Vargas 2005); así mismo De Zubiría (2007) plantea que el estilo autoritativo promueve retos, el afrontamiento de los problemas, propendiendo porque los hijos(as) asuman desafíos cada vez mas complejos, gestando independencia del sujeto; los resultados presentados en este estudio reforzarían las hipótesis de los autores, este estilo parental sería el inductivo (autoritativo) el cual favorecería los factores protectores para minimizar el riesgo de dependencia emocional.

Por otro lado, algunos autores exponen que la sobreprotección parental durante la niñez y en la creencia aprendida de que el mundo es peligroso y hostil; combinadas generan falencias en la autoeficacia, así mismo perciben al entorno como amenazante, dando como resultado que el individuo se sienta indefenso, desamparado y solitario, obteniendo finalmente una baja autonomía, no libertad y obviamente dependencia; de igual manera éste estilo parental suscita la evasión de los problemas, miedo a la frustración, generando que los individuos se refugien en diferentes adicciones como un mecanismo de escapatoria ante las dificultades; obviamente se vera afectada negativamente su autoestima y autoeficacia, las habilidades en toma de decisiones y resolución de conflictos, características de las cuales carece el dependiente emocional (Palacio 2002, McKay y Fanning 2002 citado por Marina 2005, De Zubiría 2007); en el ejercicio investigativo no se encuentra evidencia confirmatoria en lo referente a éste estilo indulgente, es más, según la asociación al menos en lo que concierne al padre, no parece propiciar dependencia emocional al contrario la tendencia es baja.

Frente al objetivo que pretendía explorar la existencia de asociación entre el nivel socioeconómico y la dependencia emocional de los adolescentes, se puede observar una tendencia a presentar mayor nivel de dependencia emocional cuando el estrato es más bajo y

menor dependencia cuando va subiendo el estrato; en el estrato 2 el nivel de dependencia es de 67.7 %, en el 3 de 48 %, y en el estrato 4 de 20 %, lo que concuerda con Mahecha, J., Martínez, N. (2005). Se debe tener en cuenta que la muestra de ésta investigación no fue equitativa con respecto al estrato, teniendo un mayor número de participantes pertenecientes al estrato 3.

Co respecto a indagar si existen diferencias de sexo y el grado de dependencia emocional de los adolescentes, se puede manifestar que si bien el resultado no es estadísticamente significativo, si se observa cierta tendencia del sexo masculino a presentar mayor nivel de dependencia emocional, con el 50% contra el 44.4 % de las adolescentes mujeres; por consiguiente no se pudo reconocer el planteamiento de los investigadores Alonso-Arbiol, I., Shaver, P. y Yárnoz, S. (2002) que sustenta que la dependencia emocional esta mas acentuada en el sexo femenino.

En lo referente a observar si existe mayor dependencia emocional de acuerdo a la edad 15, 16 y 17 años, se evidenció que entre más joven el adolescente mayor nivel de dependencia emocional; encontrándose que el 75% de los participantes de 15 años presenta alto nivel de dependencia emocional, seguidos por los de 16 años con un 50% y finalmente los adolescentes de 17 años con un 30%; sin embargo se debe recordar que la muestra se concentró en la edad de 16 años; a la luz de la teoría del desarrollo se podría argumentar que la educación juega un papel crucial sobre el desarrollo, según Palacios (2001) expone que la educación familiar, la educación escolar o de la educación recibida de los iguales, conforman los procesos educativos entendidos como “el conjunto de influencias que, sobre la base de características fundamentales de la especie y del calendario madurativo que forma parte de esas características, moldean el desarrollo de los seres humanos”. Los procesos educativos consisten en llevar a la persona más allá del desarrollo dado, es decir, en promover desarrollo a través del aprendizaje; teniendo

entonces presente que en la adolescencia se cuenta con un amplio grupo de pares, donde se transforma el pensamiento y el comportamiento con estas interacciones, además por desarrollo neuropsicológico, es de esperar los resultados obtenidos de que a mayor edad menos dependencia emocional. En esta dirección contextualista-interaccionista del desarrollo se complementa con una matizada posición a favor de la continuidad evolutiva, se propone que lo suele ocurrir es que “los padres que estimulan la independencia en los años preescolares, siguen haciéndolo cinco años después, y que los padres que educan errática e inconsistentemente a su hija de dos años, es muy probable que sigan siendo erráticos e inconsistentes quince años más tarde. Así pues, la continuidad de las influencias da razón de la continuidad en el desarrollo” (Desarrollo psicológico y educación, 2001). Si ocurre que no se cumple la característica de continuidad en el entorno, el psiquismo es lo suficientemente plástico como para adaptarse al cambio.

Finalmente teniendo en cuenta lo anterior se concluye que el estilo parental rígido puede contribuir a la dependencia emocional en los adolescentes mientras que el estilo parental inductivo puede ser un factor protector.

El estudio tuvo limitaciones para establecer una muestra representativa de cada estrato social y edades para poder arrojar asociaciones confiables. De otra forma no se tuvo presente un muestreo pretest para analizar si los participantes entendían claramente el lenguaje de la prueba lo cual pudo haber repercutido negativamente en la consistencia interna del estilo indulgente.

Con base en lo anterior, se corrobora la importancia de realizar estudios, que como éste busquen establecer y entender la relación o asociación entre los estilos parentales y el desempeño que tienen los adolescentes en sus relaciones románticas.

Este ejercicio investigativo constituyó un peldaño más en la construcción teórica y empírica de dos variables que por lo general han sido estudiadas por separado, contribuyendo a la profundización e interrelación de las características que desde las pautas de crianza pueden moldear una tendencia a la autonomía o por el contrario a la dependencia, desde este panorama se pueden proponer programas de prevención de la dependencia emocional donde los padres visualicen estrategias para potencializar habilidades intrapersonales e interpersonales que actúen como factores protectores; a nivel de psicología clínica es fundamental este estudio para propiciar intervenciones donde al modificar una variable el efecto repercute en la otra.

Sugerencias

Para próximas investigaciones se sugiere que se considere un grupo focal de adolescentes que presenten dependencia emocional, para lo cual se puede tener en cuenta otras variables que previamente estudiadas se ratifique su relación directa con la dependencia emocional, como puede ser la tolerancia de la violencia entre la pareja, esto más en relación de identificar la dependencia emocional con la percepción que tienen los adolescentes del papel que cumplen sus padres, en sus relaciones interpersonales, especialmente en su relación de pareja; y un grupo control de adolescentes que no presenten dependencia emocional, a fin de establecer el estilo parental percibido en cada grupo.

Igualmente se recomienda si se desea retomar nuevamente las variables de estrato y edades se tengan muestras iguales para realizar las comparaciones pertinentes.

Así mismo se sugiere realizar una prueba pretest de cada instrumento, principalmente de la Escala de Normas y Exigencias (ENE)), a fin de establecer posibles dudas o malas interpretaciones del lenguaje utilizado en dicho instrumento y así evitar que estas variables extrañas puedan alterar los resultados.

Referencias

- Acero C, I. (2005) Consumo de Alcohol en universitarios: Relación funcional con los factores sociodemográficos, las expectativas y la ansiedad social. *Acta Psicológica Colombiana*, V8, N.1 Bogotá Colombia. Marzo. Obtenido de las bases de redalyc
- Acero G, A. Escobar C, F. Castellanos C, G. (2007) Factores de Riesgo para Violencia y Homicidio Juvenil. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. v.36 n.1 Bogotá Ene-Mar. Obtenida de la bases de Redalyc
- Acosta, Izquierdo & de la Espriella (2009) Estilos de apego parental y dependencia emocional en las relaciones románticas de los adolescentes. Trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia. Universidad de la Sabana.
- Alonso-Arbiol, I., Shaver, P. y Yáñez, S. (2002). Insecure attachment, gender roles, and interpersonal dependency in the Basque Country. *Personal Relationships*, 9, 479-490.
- Alvarez, O. (2006) La Violencia en el Noviazgo: la invisibilidad del inicio del abuso emocional en la pareja.
- Barcelata E, B. Alvarez A, I. (2005) Patrones de Interacción Familiar de Madres y Padres Generadores de Violencia y Maltrato Infantil. *Acta Colombiana de Psicología*, v.8, n.1 Bogotá Colombia. Marzo. Obtenido de las bases de redalyc
- Barrera F. Vargas E. (2005) Relaciones Familiares y Cogniciones Románticas en la Adolescencia: El Papel Mediador de la Autoeficacia Romántica. *Revista de Estudios Sociales* n.21 Bogotá May-Agosto.

- Bersabé, R. Fuentes, M. Motrico, E (2001) Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema* 2001. Vol. 13, Nº 4, pp. 678-684 Universidad de Málaga. Obtenido de las bases de redalyc
- Cabrera G, V. Guevara M, I. Barrera C, F. (2006) Relaciones Maritales, Relaciones Paternas y su Influencia en el Ajuste Psicológico de los Hijos. *Acta Colombiana de Psicología* V.9 N.2 Bogotá jul-dic. Obtenido de las bases de redalyc
- Campo A, A. Diaz C, E. Cogollo Z. (2007) Factores Asociados a Síntomas Depresivos con Importancia Clínica en Estudiantes de Cartagena, Colombia: Un Análisis Diferencia por Sexo. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. v.36 n.1 Bogotá Ene-Mar. Obtenida de la bases de Redalyc
- Castelló, J. (Sin fecha) Artículo Análisis del concepto dependencia emocional.
- Castelló, J. (2005) Dependencia emocional, características y tratamiento, Alianza editorial.
- Cataño T, D. Restrepo S. Portilla N. Ramirez H. (2008) Autoestima y Sexualidad en Adolescentes: Validación de una Escala. *Investigación Andina* v.10 n.16 Pereira Ene-Jun. Obtenida de la bases de Redalyc
- Cepeda C, E. Moncada S, E Alvarez V. (2007) Violencia Intrafamiliar que Afecta a Estudiantes de Educación Básica y Media en Bogotá. *Revista de Salud Pública*. v.9 n.4 Bogotá oct-dic. Obtenido de las bases de Redalyc
- Cervantes, W., Melo, E (2008). El suicidio en los adolescentes: Un problema en crecimiento. *Duazary* 2do semestre de 2008, vol. 5, número 2. Obtenido el 10 de agosto de 2009 de <http://editorial.unimagdalena.edu.co/revistas/index.php/duazary/article/view/147/156>.

De Zubiría, A. (2007, septiembre) Manejo de la autoridad en el aula de clase. Comunicación presentada en el V Congreso Colombiano y Primero Iberoamericano de Neuropsicopedagogía. Bogotá.

Expósito, F. Moya, M (2009) Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS), *International Journal of Clinical and Health Psychology*, Vol. 9, Núm. 3, septiembre, pp. 479-500 Obtenido de las bases de redalyc.

Fernandez, H (2000) Dependencia afectiva patológica. *Revista Argentina de clínica psicológica*. 271-282. Recuperado el 7 de julio del 2008 de [http// www.clinicapsicologica.org.ar](http://www.clinicapsicologica.org.ar).

Galeano, Restrepo & Zárate. (2009) Relación de las características del estilo parental del padre con la ansiedad de los niños escolares. Trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia. Universidad de la Sabana.

García, J., Román, J. (2005). Practicas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, año/vol. 17, número 001. Obtenido el 5 de agosto de 2009 de las bases de redalyc.

Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F. (2007) Factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra colombiana. *rev.latinoam.psicol.*, mayo-agosto, año /vol.39, número .2, p.311-325. Obtenido en bases de scielo.

Gonzalez J. (2009) Conocimientos, Actitudes y Prácticas sobre la Sexualidad en una Población Adolescente Escolar. *Revista de Salud Pública v.11 n.1 Bogotá Ene-Feb.* Obtenida de la bases de Redalyc

- Guevara, I., Cabrera, V., Barrera, F. (2007). Factores Contextuales y Emociones Morales Como Predictores del Ajuste Psicológico en la Adolescencia. *Universitas Psychologica*, mayo-agosto, año/vol. 6, número 002. Obtenido el 5 de agosto de 2009 de las bases de redalyc.
- Hendy, H.M., Eggen, D., Gustitus, C., McCleod, K.C. y Ng, P. (2003). Decision to leave scale: Perceived reasons to stay in or leave violent relationships. *Psychology Women Quarterly*, 27, 162-173. Obtenido en bases de scielo.
- Hernández R; Fernández-Collado C y Baptista P (2006) Metodología de la investigación. Capítulo 1. Págs. 3-30. Madrid Editorial: Mc Graw Hill.
- Hewitt R, N. (2005) Factores cognoscitivos de los padres, asociados con la co-ocurrencia del consumo de alcohol y el maltrato físico a los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, v.8, n.1 Bogotá Colombia. Marzo. Obtenido de las bases de redalyc.
- Jiménez O. (1999) La adicción al amor. *Información Psicológica*, Agosto.
- Kotliarenco, M., Cáceres, I., Fontecilla, M. (1997) Organización Panamericana de la Salud Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. Artículo resiliencia. Obtenido en bases de scielo.
- Leibovich, A (2000) La Dimensión Ética en la Investigación Psicológica *Investigaciones en Psicología*, Año 5- Nro. 1, p. 41-61.
- Lemos, M. Londoño, N. (2006) Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. Universidad San Buenaventura, *Act.Colom.Psicol.* vol.9 no.2 Bogotá. Obtenido en bases de scielo
- Mahecha, J., Martinez, N. (2005) Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconomicos bajos de Bogotá. *Suma Psicológica*. Septiembre. Vol. 12 No.2.

Marina, J (2005) Precisiones sobre la Educación Emocional. Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado, Vol. 19, Núm. 3, diciembre-sin mes, Universidad de Zaragoza. Obtenido de las bases de redalyc.

Márquez, X. (2005) Ni contigo ni sin ti: La pareja Irrompible. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, julio-diciembre, año/vol. 7, número 002. Obtenido de las bases de redalyc.

Martinez, I., García, F. (2007). Impact Of Parenting Styles On Adolescents' Self-Esteem And Internalization Of Values In Spain. The Spanish Journal of Psychology, año/vol. 10, número 002. Obtenido el 5 de agosto de 2009 de las bases de redalyc.

Melero,R., Cantero, J. (2008) Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto Clínica y Salud, Madrid V.19 N.1. Obtenido en bases de scielo.

Millon T, Davis R. (1998) Trastornos de la personalidad: más allá del DSM-IV. Barcelona:Masson.

Morla B, R. Saad E. Saad J (2006) Depresión de Adolescentes y Desestructuración Familiar en a Ciudad de Guayaquil, Ecuador. Revista Colombiana de Psiquiatría. V.35 N.2 Bogotá Abr- Jun. Obtenida de la bases de Redalyc.

Oliva, A. Parra, A. Arranz, E. (2008) Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. Revista Infancia y Aprendizaje, V. 31, N. 1, Febrero, pp. 93-106. Recuperado el 26 de mayo del 2010 de <http://www.ingentaconnect.com/content/fias/iya>

Osorno, J. Vallejo, A. Mazadiego, T, Celis,B. Hoppe,S. (2007) Evaluación Psicometrica de la escala de Steinberg y Silverberg en una muestra de adolescentes Mexicanos, Psicología y

Salud. Enero/Junio. Vol 17 N.001. Universidad Veracruz. Obtenido de las bases de redalyc.

Palacios, J (2001) *Compilación de Desarrollo Psicológico y Educación*, Capítulo I.

Palacio, M (2002) *Educación Sexual*, Intermedio Editores, Colombia.

Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S. (2006) Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Univ. Psychol.*, abril. 2006, Vol.5, No.1, p.21-36. Obtenido en bases de scielo.

Pelegriña, S. Linares, M. Casanova, P. (2002) Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes. *Revista Infancia y Aprendizaje* V 25, N. 2, pp. 147-168. Recuperado el 15 de marzo del 2010 de <http://www.ingentaconnect.com/content/fias/iya>

Retana, B. Sánchez, R. (2005) El amor como adicción: la visión de los adolescentes y de los adultos. Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de las bases de redalyc

Rey A, C. (2008) Habilidades Pro Sociales, Rasgos de Personalidad de Género y Aceptación de la Violencia Hacia la Mujer, En Adolescentes que Han Presenciado Violencia Entre sus Padres. *Acta Colombiana de Psicología* V.11 N.1 Bogotá Ene – Jun. Obtenido de las bases de redalyc

Rey A, C. (2008) Prevalencia, Factores de Riesgo y Problemáticas Asociadas con la Violencia en el Noviazgo: Una Revisión de la Literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana* V.26 N.2 Bogotá jul- dic. Obtenido de las bases de redalyc

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. (2008) Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México, v. 6, n.2; Obtenido en bases de scielo.

Romo, L., Lefkowitz, E., Sigman M. (2002) A longitudinal study of maternal messages about dating and sexuality and their influence on Latino adolescents. Source: Journal of Adolescent Health. Obtenido en bases de scielo.

Santrock, J.W. (2007) Desarrollo infantil, octava edición, Mc Graw – Hill, interamericana, México.

Safran JD, Segal ZV. (1994) El proceso interpersonal en la terapia cognitiva. Barcelona:Paidós.

Valencia, G., Ávila, P., Banguero, A. Jinete, H, Urbina, P. (2003) Manual de Capacitación para Funcionarios de Salud en Atención de Violencia Intrafamiliar Proyecto: Red de Promoción del Buen Trato y Prevención de la Violencia Intrafamiliar. Secretaría de Salud Pública Municipal. Santiago de Cali.

Vargas, E., Henao, J., González, C. (2007) Toma de decisiones sexuales y reproductivas en la adolescencia. Grupo familia y sexualidad. departamento de psicología, Universidad de los Andes, Bogotá, V. 10, N. 1, Obtenido en bases de scielo.

Vargas, J. Ibañez, E. Armas, P. (2009) Desarrollo de un instrumento de evaluación para el concepto de diferenciación. Revista Electrónica de Psicología Iztacala Vol. 12 No. 1 Marzo. Obtenido de las bases de redalyc.

Vallejo, A. Mazadiego, T, Osorno, R. (2005) Autonomía Emocional hacia el padre en adolescentes mexicanos, medida por la escala de Steinberg y Silverberg,

Psicología y Salud. Julio/Diciembre. Vol 15 N.002. Universidad Veracruz.

Obtenido de las bases de redalyc

Vázquez G, V. Castro R. (2008) ¿Mi Novio Sería Capaz de Matarme? Violencia en el noviazgo entre Adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México.

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales de Niñez y Juventud V.6 N.2

Manizales jul-dic. Obtenido de las bases de redalyc

Wilson, Quiñones & Acosta, (2009) Relaciones entre estilos parentales percibidos y dependencia emocional en una muestra de adolescentes bogotanos. Trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia. Universidad de la sabana.

Zapata, J. Lemos, M. Londoño, N (2007) Distorsiones cognitivas en personas con dependencia emocional. Informes Psicológicos, No. 9. Medellín – Colombia.

Ene-Dic. Obtenido de las bases de redalyc

Apendice A. Instrumentos

CDE

LEMOS M. & LONDOÑO, N. H. (2006)

Instrucciones:

Enumeradas aquí, usted encontrará unas afirmaciones que una persona podría usar para describirse a sí misma con respecto a sus relaciones de pareja. Por favor, lea cada frase y decida que tan bien lo(a) describe. Cuando no esté seguro(a), base su respuesta en lo que usted siente, no en lo que usted piense que es correcto.

Elija el puntaje más alto de 1 a 6 que mejor lo(a) describa según la siguiente escala:

1	2	3	4	5	6
Completamente	La mayor parte	Ligeramente más	Moderadamente	La mayor parte	Me describe
Falso de mi	Falso de mi	verdadero que falso	verdadero de mi	verdadero de mi	Perfectamente



Asociación entre Estilos Parentales y Dependencia Emocional 93

1. Me siento desamparado cuando estoy solo	1	2	3	4	5	6
2. Me preocupa la idea de ser abandonado por mi pareja	1	2	3	4	5	6
3. Para atraer a mi pareja busco deslumbrarla o divertirla	1	2	3	4	5	6
4. Hago todo lo posible por ser el centro de atención en la vida de mi pareja	1	2	3	4	5	6
5. Necesito constantemente expresiones de afecto de mi pareja	1	2	3	4	5	6
6. Si mi pareja no llama o no aparece a la hora acordada me angustia pensar que está enojada conmigo	1	2	3	4	5	6
7. Cuando mi pareja debe ausentarse por algunos días me siento angustiado	1	2	3	4	5	6
8. Cuando discuto con mi pareja me preocupa que deje de quererme	1	2	3	4	5	6
9. He amenazado con hacerme daño para que mi pareja no me deje	1	2	3	4	5	6
10. Soy alguien necesitado y débil	1	2	3	4	5	6
11. Necesito demasiado que mi pareja sea expresiva conmigo	1	2	3	4	5	6
12. Necesito tener a una persona para quien yo sea más especial que los demás	1	2	3	4	5	6
13. Cuando tengo una discusión con mi pareja me siento vacío	1	2	3	4	5	6
14. Me siento muy mal si mi pareja no me expresa constantemente el afecto	1	2	3	4	5	6
15. Siento temor a que mi pareja me abandone	1	2	3	4	5	6
16. Si mi pareja me propone un programa dejo todas las actividades que tenga para estar con ella	1	2	3	4	5	6
17. Si desconozco donde está mi pareja me siento intranquilo	1	2	3	4	5	6
18. Siento una fuerte sensación de vacío cuando estoy solo	1	2	3	4	5	6
19. No tolero la soledad	1	2	3	4	5	6
20. Soy capaz de hacer cosas temerarias, hasta arriesgar mi vida, por conservar el amor del otro	1	2	3	4	5	6
21. Si tengo planes y mi pareja aparece los cambio sólo por estar con ella	1	2	3	4	5	6
22. Me alejo demasiado de mis amigos cuando tengo una relación de pareja	1	2	3	4	5	6

ENE-H (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999)

MI PADRE

MI MADRE

más responsabilidades										
-----------------------	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Apendice B. Consentimiento Informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Investigación: Asociación entre estilos parentales y dependencia emocional en una muestra de adolescentes bogotanos

Investigadores: Sandra Lorena Agudelo, Luz Dary Gómez, Asesora Rocio Acosta, Universidad de la Sabana.

1. INTRODUCCIÓN

A continuación le hacemos una invitación a su hijo (a) _____ a participar en un estudio de investigación del posgrado en psicología clínica de la niñez y la adolescencia de la Universidad de la Sabana.

Primero, nosotros queremos que usted conozca que:

La participación en este estudio es absolutamente voluntaria, esto quiere decir, que si usted lo desea puede negarse a participar.

Los estudios de investigación como éste, producen conocimientos que pueden ser aplicados para ayudar a futuro a otros niños y adolescentes, por lo que su aporte y colaboración es muy valiosa.

La información por su hijo suministrada es completamente anónima, esto significa que en ninguno de los formatos o pruebas a utilizar estarán escritos los nombres de los participantes.

Algunas personas tienen creencias personales, ideológicas y religiosas que pueden estar en contra de los procedimientos que se desarrollan dentro de las investigaciones psicológicas y psiquiátricas, como contestar preguntas sobre la conducta privada o hablar de sus emociones. Si usted tiene creencias de este tipo, por favor hágaselo saber a alguno de los investigadores del grupo, para así hacerle las aclaraciones respectivas.

Información Sobre el Estudio de Investigación:

La presente investigación pretende identificar la asociación existente entre los estilos parentales y el nivel de dependencia afectiva en adolescentes bogotanos de 14 a 16 años, de estratos 3 y 4.

Los instrumentos de evaluación que serán aplicados son *Escala de Afecto*, versión hijos (ENE-H), la cual consta de 28 ítems (Bersabé, Fuentes Motrico, 1999) Y CDE Cuestionario de Dependencia Emocional que consta de 23 ítems de Lemos M. y Londoño N.H 2006.

Beneficios:

La participación en el estudio es una contribución para el desarrollo de la ciencia y el conocimiento sobre un tema que requiere mayor estudio en nuestro país, como lo es el desarrollo afectivo y emocional de los adolescentes. El propósito de esta investigación consiste en indagar y profundizar acerca de la relación o posible causalidad entre variables como dependencia emocional de los jóvenes y el estilo parental adoptado al interior de sus familias y con el cual han sido formados, de manera que esto permita adquirir mayores elementos tanto para la evaluación como para su posterior intervención, contribuyendo así en el fortalecimiento de los procesos clínicos que se realizan en esta población, lo que redundará en mejores relaciones sociales a futuro, y un bien no solo para la generación intervenida sino en posteriores, toda vez que esta juventud será la formadora de siguientes generaciones y es más probable que lo harán teniendo en cuenta lo avanzado.

De otro lado este estudio contribuye dentro del análisis psicométrico y estadístico a la validación en Colombia del instrumento *Cuestionario de dependencia emocional*, y así promover posteriores investigaciones relacionadas, favoreciendo y estimulando la creación y validación de nuevos y diversos instrumentos en nuestro país, lo que conlleva igualmente a mejores y más precisos procesos de evaluación.

Como vemos, este estudio busca ayudar en el fortalecimiento de los procesos de evaluación e intervención sobre variables de relaciones familiares y por ende las sociales.

Reserva de la Información y Secreto:

La información que usted nos brinde y la de su hijo(a) permanecerá en secreto y no será proporcionada a ninguna persona diferente a Usted bajo ninguna circunstancia. A los cuestionarios se les asignará un código de tal forma que el personal técnico, diferente a los docentes investigadores, no conocerá su identidad. NI USTED NI SU HIJO COLOCARÁN NINGÚN NOMBRE EN LOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN PARA PRESERVAR SU ANONIMATO.

(El único lugar en el que deberán escribir su nombre es el presente documento con el fin de autorizar dicha investigación)

Inconvenientes, Malestares y Riesgos:

El llenado de los cuestionarios se considera un procedimiento sin riesgo a nivel médico. Garantizamos su derecho a la intimidad y la de su hijo (a), manejando esta información a un nivel confidencial absoluto. No se dará esta información personal a nadie. Nunca se publicará ni se divulgarán a través de ningún medio los nombres de los participantes.

Después de haber leído comprensivamente toda la información contenida en este documento en relación con el estudio “Asociación entre estilos parentales y dependencia emocional en una muestra de adolescentes bogotanos” habiendo reflexionado sobre las implicaciones de mi decisión libre, consciente y voluntariamente, manifiesto que he resuelto autorizar la participación de mi hijo (a). Además, expresamente autorizo al equipo de investigación para utilizar la información codificada en otras futuras investigaciones, teniendo claro que nunca se romperá la confidencialidad.

En constancia, firmo este documento de Consentimiento Informado, en la ciudad de Bogotá el día ____ del mes de _____ del año _____.

Nombre, firma y documento de identidad del papá o la mamá

Nombre _____ Firma: _____

C.C.

Nombre, firma y documento de identidad del estudiante

Nombre _____ Firma: _____

C.C.

Investigadoras

LUZ DARY GÓMEZ

C.C 52.281.252

SANDRA LORENA AGUDELO

C.C 24.331.387

MA. ROCÍO ACOSTA B. (Asesora)

C.C. 52.646.676

UNIVERSIDAD DE LA SABANA
INSTITUTO DE POSTGRADOS
RESUMEN ANALÍTICO DE INVESTIGACION

No.	VARIABLES	DESCRIPCIÓN DE LA VARIABLE
1	NOMBRE DEL POSTGRADO	Especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia.
2	TÍTULO DEL PROYECTO	Asociación entre estilos parentales y dependencia emocional en una muestra de adolescentes bogotanos
3	AUTOR(es)	Aquedelo Parra Sandra Lorena . Gómez Peralta Luz Dary
4	AÑO Y MES	Septiembre 2010
5	NOMBRE DEL ASESOR(a)	Rocio Acosta
6	DESCRIPCIÓN O ABSTRACT	<p>Descripción: Los estilos parentales ejercen una influencia significativa en el comportamiento de los adolescentes, por ello la relevancia de encontrar una tendencia entre estos y la dependencia afectiva que ocasiona relaciones desadaptativas. Mediante el ejercicio investigativo se pretende identificar la asociación entre los estilos parentales y el nivel de dependencia afectiva en la adolescencia, en 36 adolescentes bogotanos de 15 a 17 años (mujeres 18, hombres 18), de estratos 2, 3 y 4, las hipótesis planteadas refieren que frente a un estilo parental con tendencia rígida, mayor nivel de dependencia emocional, y frente a un estilo parental con una tendencia inductiva menor nivel de dependencia emocional. Se utiliza un tipo de investigación cuantitativo descriptivo correlacional, con un diseño transversal: los instrumentos utilizados son la Escala de Estilos Parentales y el Cuestionario de Dependencia Emocional. Se observan tendencias relevantes en varias subcategorías de los estilos parentales, los datos sociodemográficos y la dependencia emocional: se proponen ajustes pertinentes para próximas investigaciones.</p> <p>Abstract: Parenting styles have a significant influence on adolescent behavior, hence the importance of finding a trend between them and the emotional dependency that causes maladaptive relationships. Through the investigative exercise aims to identify the association between parenting styles and the level of emotional dependence in adolescence, in 36 adolescents Bogota 15 to 17 years (women 18, men 18), layers 2, 3 and 4, the hypotheses raised concern that after a hard-prone parental style, higher levels of emotional dependency, and against parental style inductive trend lower level of emotional dependence. It uses a type of quantitative research descriptive correlational cross-sectional design, the instruments used are the Scale of Parental Styles and Emotional Dependence Questionnaire Relevant trends are evident in several sub-categories of parenting styles, socio-demographic data and emotional dependence, appropriate adjustments are proposed for future research.</p>
7	PALABRAS CLAVES O DESCRIPTORES	Familia, adolescencia, estilos parentales, dependencia afectiva.
8	SECTOR ECONOMICO AL QUE PERTENECE EL PROYECTO	Sector educación - Salud Mental.
9	TIPO DE INVESTIGACIÓN	<p>Se pretende investigar, a través del método, los tipos que la investigación se fundamenta en la observación y medición de determinadas variables del comportamiento de una muestra de la población en particular, buscando explicar las causas y efectos de una variable sobre la otra. El tipo de estudio pertinente para la presente investigación y teniendo en cuenta el objetivo de la misma, es cuantitativo descriptivo correlacional, de corte transversal puesto que se hará una sola medición. Mediante la aplicación de dos instrumentos que evalúan las dos variables respectivamente, en una muestra de adolescentes de los estratos 2, 3 y 4 de Bogotá, y con los resultados obtenidos se pretende describir la percepción que tienen acerca de los estilos parentales, así como la dependencia emocional que presentan en sus relaciones afectivas en esta etapa, de igual forma se busca establecer la asociación existente entre estas dos variables, teniendo como variable de criterio los estilos parentales y la dependencia emocional como variable predictor.</p>
10	OBJETIVO GENERAL	Examinar la asociación que existe entre los estilos parentales percibidos por una muestra de adolescentes bogotanos de 15 a 17 años de edad, de los estratos 2, 3 y 4 y el nivel de dependencia emocional que presentan.
11	OBJETIVOS ESPECIFICOS	<ul style="list-style-type: none"> * Determinar el nivel de dependencia afectiva de los adolescentes, de acuerdo al estilo parental. * Analizar la asociación entre el nivel socioeconómico y la dependencia emocional de los adolescentes. * Indagar si existen diferencias de sexo y el grado de dependencia emocional de los adolescentes. * Observar si existe mayor dependencia emocional de acuerdo a la edad 15, 16 y 17 años.

12	FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	<p>*Acero C, I. (2006) Consumo de Alcohol en universitarios: Relación funcional con los factores sociodemográficos, las expectativas y la ansiedad social. Acta Psicológica Colombiana, V8, N.1 Bogotá Colombia. Marzo. Obtenido de las bases de redalyc.</p> <p>*Acero G, A, Escobar C, F, Castellanos C, G. (2007) Factores de Riesgo para Violencia y Homicidio Juvenil. Revista Colombiana de Psiquiatría. v.36 n.1 Bogotá Ene-Mar. Obtenida de la bases de Redalyc.</p> <p>* Acosta, Izquierdo & de la Espriella (2009) Estilos de apego parental y dependencia emocional en las relaciones románticas de los adolescentes. Trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia. Universidad de la Sabana.</p> <p>*Alonso-Arbiol, I., Shaver, P. y Yáñez, S. (2002). Insecure attachment, gender roles, and interpersonal dependency in the Basque Country. Personal Relationships, 9, 479-490.</p> <p>*Alvarez, O. (2006) La Violencia en el Noviazgo: la invisibilidad del inicio del abuso emocional en la pareja.</p> <p>*Barcelata E, B, Alvarez A, I. (2005) Patrones de Interacción Familiar de Madres y Padres Generadores de Violencia y Maltrato Infantil. Acta Colombiana de Psicología, v.8, n.1 Bogotá Colombia. Marzo. Obtenido de las bases de redalyc.</p> <p>Barrera F, Vargas E. (2005) Relaciones Familiares y Cogniciones Románticas en la Adolescencia: El Papel Mediador de la Autoeficacia Romántica. Revista de Estudios Sociales n.21 Bogotá May-Agosto.</p> <p>*Bersabé, R. Fuentes, M, Motrico, E (2001) Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. Psicothema 2001. Vol. 13, Nº 4, pp. 678-684 Universidad de Málaga. Obtenido de las bases de redalyc.</p> <p>Cabrera G, V, Guevara M, I, Barrera C, F. (2006) Relaciones Maritales, Relaciones Paternas y su Influencia en el Ajuste Psicológico de los Hijos. Acta Colombiana de Psicología V.9 N.2 Bogotá jul-dic. Obtenido de las bases de redalyc.</p> <p>* Campo A, A, Díaz C, E, Cogollo Z. (2007) Factores Asociados a Síntomas Depresivos con Importancia Clínica en Estudiantes de Cartagena, Colombia: Un Análisis Diferencia por Sexo. Revista Colombiana de Psiquiatría. v.36 n.1 Bogotá Ene-Mar. Obtenida de la bases de Redalyc.</p> <p>Castello, J. (Sin fecha) Artículo Análisis del concepto dependencia emocional.</p> <p>Castello, J. (2005) Dependencia emocional, características y tratamiento, Alianza editorial.</p> <p>Catano T, D, Restrepo S, Portilla N, Ramirez H. (2008) Autoestima y Sexualidad en Adolescentes: Validación de una Escala. Investigación Andina v.10 n.16 Pereira Ene-Jun. Obtenida de la bases de Redalyc.</p> <p>* Cepeda C, E, Moncada S, E, Alvarez V. (2007) Violencia Intrafamiliar que Afecta a Estudiantes de Educación Básica y Media en Bogotá. Revista de Salud Pública. v.9 n.4 Bogotá oct-dic. Obtenido de las bases de Redalyc.</p>
13	RESUMEN O CONTENIDO	<p>En nuestra sociedad es una realidad los altos índices de violencia intrafamiliar con maltrato tanto físico como emocional, teniendo como mantenedores entre otros factores, la dependencia tanto económica como afectiva, en este aspecto la dependencia emocional, juega un papel importante para el establecimiento de relaciones poco sanas, este factor se empieza a evidenciar en la adolescencia desde las primeras relaciones afectivas; entra en juego las habilidades sociales que se hayan adquirido desde la infancia y que así mismo se estén afianzando durante esta etapa, a través de la relación familiar, por lo que el estilo educativo adoptado por los padres es primordial.</p> <p>En este sentido se vuelve fundamental ahondar entre la asociación que se pueda establecer entre estilos parentales y dependencia emocional, variables que han sido estudiadas por separado, pero mínimamente tomadas en cuenta juntas analizando el impacto de ambas; se pretende generar una visión sobre los niveles de dependencia emocional según sea la forma rígida, inductiva, indulgente de los padres, percibida por los adolescentes.</p> <p>El presente estudio hace parte de la línea de investigación Salud y Contextos de Interacción del grupo de investigación Contexto y Crisis, de la facultad de psicología de la Universidad de la Sabana, inscrito en Colciencias. Las investigaciones que se han realizado en esta línea son:</p> <p>Relación de las características del estilo parental del padre con la ansiedad de los niños escolares. Galeano, Restrepo & Zárate. (2009) trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia. Universidad de la Sabana.</p> <p>Estilos de apego parental y dependencia emocional en las relaciones románticas de los adolescentes. Acosta, Izquierdo & de la Espriella (2009) trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia. Universidad de la Sabana.</p> <p>Relaciones entre estilos parentales percibidos y dependencia emocional en una muestra de adolescentes bogotanos. Wilson, Quinones & Acosta, (2009) trabajo de grado sin publicar de la especialización en psicología clínica de la niñez y la adolescencia, Universidad de la sabana, la muestra fue de 17 participantes (12 mujeres y 5 hombres) de estrato socioeconómico alto de Bogotá; el actual ejercicio investigativo pretendió enriquecer el estudio anterior, ampliando la muestra a 36 participantes y centrándose en estratos 2, 3 y 4.</p> <p>Prosiguiendo con la descripción del problema, se debe visualizar que la dependencia tiene efectos negativos</p>
14	METODOLOGÍA	<p>Los participantes de esta investigación fueron 36 sujetos, 18 mujeres y 18 hombres, con edades entre 15 y 17 años, de estratos 2, 3 y 4, de Bogotá (Colombia), los cuales cursan el grado undécimo, los criterios de inclusión tenidos en cuenta: adolescentes, de 14 a 17 años, sexo indiscriminado, aunque se pretendió que fuera una muestra representativa de cada uno, de estratos 2, 3 y 4, en el cuestionario de dependencia emocional debían colocar éste para realizar posteriormente la discriminación correspondiente; Para fines de consideraciones éticas Leibovich, A (2000) se tuvo presente que los adolescentes decidieran voluntariamente su participación, obviamente por ser la totalidad de los participantes menores de edad se diligenció el consentimiento informado por parte de los padres, donde se les planteaba los objetivos del estudio, recibieron completa información acerca de la investigación (en un lenguaje que les resulto comprensible), así mismo se hizo hincapié en el carácter de confidencialidad y su participación de manera voluntaria, quedo consignado por escrito la aprobación tanto del acudiente legal como del sujeto: solo una joven no participo en el estudio debido a que sus padres no lo autorizaron. El estudio no afecto ningún derecho de las personas que colaboraron ni interfirió con ellos; en el diligenciamiento de los instrumentos se tuvo especial responsabilidad en que la identidad e intimidad de las personas no quedaran expuestas, de igual manera se cuidó de que los materiales recogidos no incluyeran ningún dato de filiación personal que pueda identificar a los participantes de la investigación, por lo anterior se preservó en todo momento el anonimato.</p> <p>Instrumentos: Estilos Parentales – Adolescencia, Bersabé, R. Fuentes, M y Motrico, E, 2001. Evalúa la percepción de los adolescentes frente al estilo parental, estableciendo categorías de Inductivo, rígido e indulgente.</p> <p>Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), Lemos, M. Londoño, N. 2006, se construyó sobre la base teórica del Modelo de la Terapia Cognitiva de Beck</p> <p>Estilos Parentales – Adolescencia, Bersabé, R. Fuentes, M y Motrico, E, 2001. Evalúa la percepción de los adolescentes frente al estilo parental, estableciendo categorías de Inductivo, rígido e indulgente.</p> <p>Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), Lemos, M. Londoño, N. 2006, se construyó sobre la base teórica del Modelo de la Terapia Cognitiva de Beck.</p> <p>Se partió de una aproximación a fuentes teóricas que abordaban los conceptos de estilos parentales y dependencia emocional en la adolescencia, seguidamente se efectuó una búsqueda de diferentes investigaciones que contemplaran las variables seleccionadas y así mismo aquellas que hubieran aplicado los</p>
15	CONCLUSIONES	<p>dependencia emocional.</p> <p>* La tendencia de la madre y el padre por un estilo inductivo, supone menor dependencia emocional.</p> <p>* Del estilo indulgente de padre se puede deducir que esta tendencia genera baja dependencia emocional.</p> <p>* El ejercicio investigativo constituyó un peñón en la construcción teórica y empírica de dos variables que por lo general han sido estudiadas por separado, contribuyendo a la profundización e interrelación de las características que desde las pautas de crianza pueden moldear una tendencia a la autonomía o por el contrario a la dependencia: lo cual a nivel de psicología clínica es fundamental para propiciar intervenciones donde al modificar una variable el efecto pueda repercutir en la otra.</p>
16	RECOMENDACIONES	<p>dependencia emocional, para lo cual se puede tener en cuenta otras variables que previamente estudiadas se ratifique su relación directa con la dependencia emocional, como puede ser la tolerancia de la violencia entre la pareja, esto más en relación de identificar la dependencia emocional con la percepción que tienen los adolescentes del papel que cumplen sus padres, en sus relaciones interpersonales, especialmente en su relación de pareja; y un grupo control de adolescentes que no presenten dependencia emocional, a fin de establecer el estilo parental percibido en cada grupo.</p> <p>Así mismo se sugiere realizar una prueba pretest de cada instrumento, principalmente del Escala de Afecto, versión hijos (ENE-H), a fin de establecer posibles dudas o malas interpretaciones del lenguaje utilizado en dicho instrumento y así evitar que estas variables extrañas puedan alterar los resultados.</p>
*	CÓDIGO DE LA BIBLIOTECA	No aplica para usted.

CRISANTO QUIROGA OTÁLORA
Coordinador Comité de Investigación